

# Contenido del volumen I

ABREVIATURAS .....	XIII
--------------------	------

## PRIMERA PARTE HCH 1,1-5,42: JERUSALÉN

PREFACIO .....	3
INTRODUCCIÓN GENERAL I .....	5
PROLEGÓMENOS: 1,1-14 .....	47
Visión general .....	47
Traducción .....	49
Aparato crítico .....	50
Comentario .....	59
Excursus 1: La restauración de Israel: Dos planes en conflicto .....	77
Comentario (cont.) .....	85
Excursus 2: La ascensión de Jesús y el paralelo de Elías .....	89
Comentario (cont.) .....	94
I. LA SUSTITUCIÓN DEL DUODÉCIMO APÓSTOL RETARDA EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA: 1,15-2,4 .....	102
Visión general .....	102
[A] 1,15-26: La sustitución del duodécimo apóstol .....	102
Visión general .....	102
Traducción .....	103
Aparato crítico .....	104
Comentario .....	110
Excursus 3: La sustitución de Judas y sus consecuencias .....	129

[A'] 2,1-4: Efusión del Espíritu Santo al expirar el plazo fijado por Jesús .....	131
Visión general .....	131
Traducción .....	132
Aparato crítico .....	132
Comentario .....	134
II. MANIFESTACIÓN UNIVERSAL DEL ESPÍRITU: 2,5-47 .....	143
Visión general .....	143
[A] 2,5-13: Presencia de todas las naciones en Jerusalén .....	143
Visión general .....	143
Traducción .....	144
Aparato crítico .....	145
Comentario .....	149
[B] 2,14-40: Las dos vertientes del discurso de Pedro y su resultado .....	155
Visión general .....	155
Traducción .....	156
Aparato crítico .....	158
Comentario .....	168
[A'] 2,41-47: Primer sumario: El modo de vida de la iglesia de Jerusalén .....	181
Visión general .....	181
Traducción .....	183
Aparato crítico .....	183
Comentario .....	187
III. EL SIGNO DE LA CURACIÓN DEL TULLIDO: 3,1-4,4 .....	190
Visión general .....	190
[A] 3,1-10: La curación del tullido .....	190
Visión general .....	190
Traducción .....	191
Aparato crítico .....	192
Comentario .....	196
[B] 3,11-26: El discurso de Pedro en el Pórtico de Salomón ..	203
Visión general .....	203
Traducción .....	203
Aparato crítico .....	205
Comentario .....	212
[C] 4,1-4: La encarcelación de Pedro y de Juan .....	222
Visión general .....	222
Traducción .....	223
Aparato crítico .....	223
Comentario .....	225

IV. EL ÉXODO DE LA COMUNIDAD DE LOS CREYENTES FUERA DE LA AUTORIDAD JUDÍA: 4,5-35 .....	228
Visión general .....	228
[A] 4,5-22: La reunión del Sanedrín .....	229
Visión general .....	229
Traducción .....	230
Aparato crítico .....	231
Comentario .....	238
[A'] 4,23-31: La puesta en libertad de la comunidad creyente en Jesús .....	249
Visión general .....	249
Traducción .....	250
Aparato crítico .....	251
Comentario .....	254
4,32-35: (Segundo) Sumario puente: La comunidad ideal	261
Visión general .....	261
Traducción .....	262
Aparato crítico .....	263
Comentario .....	265
Excursus 4: Semejanzas y diferencias entre el primer su- mario y el segundo .....	266
V. LA IGLESIA DE JERUSALÉN: 4,36-5,42 .....	268
Visión general .....	268
[A] 4,36-5,11: La venta de un campo .....	269
Visión general .....	269
Traducción .....	270
Aparato crítico .....	271
Comentario .....	276
[AA] 4,36-37: Un ejemplo perfecto: Bernabé .....	276
[AB] 5,1-11: Dos ejemplos fallidos .....	279
Excursus 5: José Bernabé y José, el hijo de Jacob .....	285
Excursus 6: El símbolo del campo .....	287
[B] 5,12-42: El testimonio de los apóstoles .....	290
Visión general .....	290
[BA] 5,12-16: Signos y prodigios por mano de los apóstoles .	292
Visión general .....	292
Traducción .....	293
Aparato crítico .....	293
Comentario .....	295
Excursus 7: Adaptación lucana de Mc 6,53-56 .....	300
[BB] 5,17-21a: La envidia del sumo sacerdote .....	301
Visión general .....	301

	Traducción .....	301
	Aparato crítico .....	302
	Comentario .....	302
[BC]	5,21b-26: Preparativos para la reunión del Sanedrín .....	306
	Visión general .....	306
	Traducción .....	307
	Aparato crítico .....	308
	Comentario .....	310
[BC']	5,27-33: La reunión del Sanedrín .....	312
	Visión general .....	312
	Traducción .....	312
	Aparato crítico .....	313
	Comentario .....	315
[BB']	5,34-40: Intervención de Gamaliel .....	319
	Visión general .....	319
	Traducción .....	319
	Aparato crítico .....	320
	Comentario .....	323
[BA']	5,41-42: La liberación de los apóstoles .....	327
	Visión general .....	327
	Traducción .....	328
	Aparato crítico .....	328
	Comentario .....	329
	Excursus 8: La actualización del Éxodo .....	330
	Excursus 9: Los roles paralelos de Gamaliel y Judas Iscariote .....	335

## SEGUNDA PARTE:

## HCH 6,1-12,25: DE JUDEA Y SAMARÍA

## A LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA

	PREFACIO .....	339
	INTRODUCCIÓN GENERAL II .....	341
I.	EL SURGIMIENTO DE LOS HELENISTAS: 6,1-8,1a .....	350
	Visión general .....	350
	[A] 6,1-7: La elección de los Siete líderes helenistas .....	351
	Visión general .....	351
	Traducción .....	352
	Aparato crítico .....	353
	Comentario .....	358
	Excursus 10: Los helenistas .....	369

[A'] 6,8–8,1a: El testimonio profético de Esteban .....	373
Visión general .....	373
[A'-A] 6,8-15: Esteban es acusado de blasfemia .....	374
Visión general .....	374
Traducción .....	375
Aparato crítico .....	376
Comentario .....	380
[A'-B] 7,1-54: Esteban ante el Sanedrín .....	387
Visión general .....	387
Traducción .....	389
Aparato crítico .....	393
Comentario .....	412
[A'-A'] 7,55–8,1a: La lapidación de Esteban .....	452
Visión general .....	452
Traducción .....	453
Aparato crítico .....	454
Comentario .....	455
II. REMOVIENDO LOS OBSTÁCULOS: 8,1b–11,26 .....	462
Visión general .....	462
[A] 8,1b-3: La dispersión de los helenistas .....	463
Visión general .....	463
Traducción .....	464
Aparato crítico .....	464
Comentario .....	466
[B] 8,4–11,18: Tres personajes clave .....	471
Visión general .....	471
[BA] 8,4-40: Felipe .....	473
Visión general .....	473
[BA-A] 8,4-13: Felipe en Samaría, y Simón .....	474
Visión general .....	474
Traducción .....	474
Aparato crítico .....	475
Comentario .....	478
[BA-B] 8,14-24: Pedro y Juan en Samaría, y Simón .....	484
Visión general .....	484
Traducción .....	485
Aparato crítico .....	486
Comentario .....	489
[BA-A'] 8,25-40: Felipe y el eunuco etíope .....	497
Visión general .....	497
Traducción .....	498
Aparato crítico .....	499
Comentario .....	503

[BB] 9,1-30: Saulo .....	515
Visión general .....	515
[BB-A] 9,1-9: Encuentro de Saulo con Jesús .....	517
Visión general .....	517
Traducción .....	518
Aparato crítico .....	518
Comentario .....	522
[BB-B] 9,10-19a: Ananías .....	529
Visión general .....	529
Traducción .....	530
Aparato crítico .....	531
Comentario .....	533
[BB-A'] 9,19b-30: Saulo entre los discípulos .....	540
Visión general .....	540
Traducción .....	541
Aparato crítico .....	542
Comentario .....	543
[BB-A'A] 9,19b-22: Saulo en Damasco .....	543
[BB-A'B] 9,23-25: El complot de los judíos .....	546
[BB-A'A'] 9,26-30: Saulo en Ierousalem .....	547
Excursus 11: Paralelismos en las Escrituras judías con la conversión de Saulo .....	550
[BA'] 9,31-11,18: Pedro .....	553
Visión general .....	553
[BA'-A] 9,31-43: Pedro en Judea .....	554
Visión general .....	554
Traducción .....	555
Aparato crítico .....	556
Comentario .....	559
[BA'-AA] 9,31-35: Pedro en Lida .....	559
[BA'-AA'] 9,36-43: Pedro en Jope .....	563
Excursus 12: Paralelismos entre la lamentación de David por la muerte de Saúl (2 Sm 1,17-27) y la lamentación de las viudas por la muerte de Tabita (Hch 9,36-43) ..	568
[BA'-B] 10,1-11,1: Cornelio .....	570
Visión general .....	570
Traducción .....	572
Aparato crítico .....	576
Comentario .....	596
[BA'-BA] 10,1-8: Cornelio en Cesarea .....	596
[BA'-BB] 10,9-16: Visión de Pedro en Jope .....	601
[BA'-BB'] 10,17-23a: Los hombres de Cornelio encuentran a Pedro en Jope .....	609

[BA'-BA']	10,23b-11,1: Pedro se reúne con Cornelio en Cesarea	613
[BA'-A']	11,2-18: Pedro informa a los apóstoles	637
	Visión general	637
	Traducción	639
	Aparato crítico	640
	Comentario	646
[A']	11,19-26b: Judíos y paganos en Antioquía	658
	Visión general	658
[A'-A]	11,19-21: Los helenistas en Antioquía	659
	Visión general	659
	Traducción	659
	Aparato crítico	659
	Comentario	661
[A'-B]	11,22-24: Bernabé es enviado a Antioquía	664
	Visión general	664
	Traducción	665
	Aparato crítico	665
	Comentario	666
[A'-A']	11,25-26b: Bernabé y Saulo en Antioquía	669
	Visión general	669
	Traducción	670
	Aparato crítico	670
	Comentario	672
Colofón:	11,26c. Una identidad "cristiana"	674
	Visión general	674
	Traducción	674
	Aparato crítico	674
	Comentario	674
III. LA MANIFESTACIÓN PÚBLICA DE LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA A		
	JERUSALÉN: 11,27-30	676
	Visión general	676
	Traducción	677
	Aparato crítico	678
	Comentario	679
	Excursus 13: Paralelismos entre la aparición pública de la Iglesia de Antioquía y el nacimiento de Jesús	685
IV. LA IGLESIA SE LIBERA DE ISRAEL: 12,1-25		
	Visión general	687
[A]	12,1-4: Herodes persigue a la Iglesia en Judea	689
	Visión general	689
	Traducción	690

Aparato crítico .....	690
Comentario .....	692
[B] 12,5-17: Evasión de Pedro de la cárcel .....	697
Visión general .....	697
Traducción .....	700
Aparato crítico .....	701
Comentario .....	708
Excursus 14: Pedro niega a Jesús (Lc 22,34.56-62); alusiones en Hch 12,13-17 .....	724
Excursus 15: El tema del Éxodo en Hechos 12 .....	727
Excursus 16: Paralelismos entre los pastores en el relato de la infancia de Lucas (Lc 2,8-20) y Pedro .....	732
[A'] 12,18-23: La muerte de Herodes .....	733
Visión general .....	733
Traducción .....	734
Aparato crítico .....	734
Comentario .....	737
Excursus 17: La profecía de Ezequiel en Hechos 12 ...	743
Excursus 18: Herodes y el príncipe de Tiro .....	745
Colofón: 12,24-25. Conclusión .....	748
Visión general .....	748
Traducción .....	749
Aparato crítico .....	749
Comentario .....	750
BIBLIOGRAFÍA .....	755



## PREFACIO

Este estudio de los Hechos de los Apóstoles tuvo su origen en un encuentro fortuito entre dos especialistas en el Simposio Internacional sobre el Códice Beza que tuvo lugar en Lunel (Francia) en 1994. Previamente, habíamos trabajado cada uno por nuestra cuenta sobre el texto de Hechos sin percatarnos de que, utilizando enfoques completamente diferentes, habíamos llegado a unas conclusiones parecidas, no sólo sobre el auténtico estatus del códice, sino también sobre su claro mensaje teológico, que estaban en oposición a la tesis tradicional de que este manuscrito transmite un texto secundario. Al descubrir la proximidad que existía entre las conclusiones independientes de nuestra investigación y los complementarios que eran nuestros respectivos intereses, decidimos allí mismo, en Lunel, preparar, para su posterior publicación en lengua inglesa, un estudio sistemático del texto de Hechos que pusiera de manifiesto los diferentes mensajes y objetivos de las dos principales tradiciones reflejadas en los manuscritos. Utilizaríamos como base el comentario sobre Hechos realizado por Rius-Camps en lengua catalana, modificándolo, ampliándolo y actualizándolo según se desarrollara nuestra interpretación del texto de Hechos o fuera mejorado por la contribución de cada uno. La serie de estos volúmenes es el fruto de esa colaboración.

Josep Rius-Camps ha estado investigando el libro de los Hechos desde mediados de los años setenta. Enseñando Patrística en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, mientras llevaba a cabo una investigación sobre los textos proféticos en los Padres pre-nicenos, se vio inducido estudiar los datos que aparecen en Hechos sobre las manifestaciones proféticas en el seno de las primeras comunidades cristianas. Se quedó sorprendido al constatar la existencia de una tensión subyacente entre, por una parte, las insistentes exhortaciones con las que los profetas transmitían la orientación del Espíritu Santo, y, por otra parte, la lentitud y la mala gana de algunos de los líderes cristianos, especialmente Pablo, a hacer caso o prestar atención a los mensajes proféticos. Comprobó que la tensión aumentaba considerablemente cuando el relato de Hechos se oponía rotundamente a los dichos y las palabras de Jesús tal como se encontraban en el Evangelio de Lucas. Esta constatación se convirtió en el punto de partida de una nueva indagación sobre la relación entre el libro de Hechos y el Evangelio de Lucas y la intencionalidad de su autor, como también sobre el modo en que esta intencionalidad se expresaba en otros manuscritos diferentes de aquellos en los que se basaba el texto familiar de Hechos. Tras una serie de monografías y artículos publicados en

español y en catalán sobre este asunto, Rius-Camps presentó el primer volumen de un comentario exhaustivo de Hechos en lengua catalana en 1991, al que siguieron otros volúmenes (cf. Bibliografía).

Jenny Read-Heimerdinger, por su parte, sentía una atracción por el texto de Hechos desde una doble perspectiva. En primer lugar, desde las orientaciones procedentes de los estudios sobre el judaísmo del siglo I, y, en segundo lugar, desde la perspectiva del análisis del discurso como disciplina lingüística. Mientras estudiaba crítica textual en Francia en 1982, había comenzado a detectar lecturas variantes en el llamado texto “occidental” de Hechos en las que percibía tradiciones y perspectivas que eran típicamente judías. Posteriormente, mientras estudiaba el análisis del discurso, observó que muchos de los elementos que los lingüistas consideraban que jugaban un papel importante en la narración de relatos se hallaban entre las características frecuentemente influidas por las lecciones variantes en los manuscritos de Hechos. Prosiguió con una comparación lingüística entre el Códice Beza y el Códice Vaticano utilizando los instrumentos del análisis del discurso con el objetivo de evaluar las lecciones variantes, y publicó sus resultados en 2002 (cf. Bibliografía).

En nuestra investigación individual ya habíamos adoptado cada uno un método propio en el estudio de Hechos, que hemos proseguido en nuestro trabajo conjunto. El método consiste en considerar la parte más importante de la investigación un análisis riguroso del texto (que podríamos denominar “micro-análisis”), dando preferencia a los argumentos que dependen de los aspectos internos y dejando de lado, de entrada, las muchas y, a menudo, contradictorias opiniones que pueden haberse acumulado a lo largo de la historia de la exégesis de un determinado problema. Lo que no significa que no tengamos en cuenta la enorme cantidad de investigación llevada a cabo sobre el libro de los Hechos, sino que tratamos de fundamentar nuestras conclusiones sobre una interpretación del texto en lugar de fundamentarlas en una evaluación del material publicado.

En la *Introducción general* de nuestros comentarios hemos presentado los aspectos detallados de nuestra metodología, así como las ideas fundamentales que se encuentran tras los análisis. En consecuencia, los comentarios sobre los versículos y los pasajes específicos se entenderán mucho mejor si se lee previamente esta *Introducción*.

Agradecemos de corazón a Jean-Marc Heimerdinger y a Enric Muñarch la ayuda que nos han prestado en la preparación de esta primera parte. Nuestro agradecimiento va dirigido también a José Pérez Escobar y Eladio Pascual Foronda, traductor al español y corrector respectivamente de este volumen.

Josep Rius-Camps y Jenny Read-Heimerdinger

## INTRODUCCIÓN GENERAL I

La historia del libro de los Hechos de los Apóstoles es familiar. En ella se cuenta cómo los apóstoles —los Doce y posteriormente Pablo— llevaron la buena noticia de Jesús a la población de Jerusalén, Judea, y Samaría, y a los confines de la tierra, y como, bajo la guía de Dios, mediante Jesús y la fuerza del Espíritu Santo, se fundó la Iglesia. Por eso sorprende descubrir que en un manuscrito (MS), en el que se encuentran todos los sucesos y personajes del relato conocido, la historia se cuenta de un modo un tanto diferente. En el Códice Beza, los sucesivos acontecimientos y las intervenciones divinas constituyen un marco que el narrador utiliza para presentar el itinerario interior de los apóstoles mediante el cual van abandonando sus enseñanzas y expectativas judías tradicionales y, con bastantes dificultades, llegan a comprender y a aceptar finalmente el mensaje de Jesús. Desde esta perspectiva, se trata, por tanto, de un relato de sus fallos, errores, malentendidos e incluso de su desobediencia, como también de sus logros y gozos, en su lucha por armonizar la enseñanza de Jesús —especialmente con respecto a Israel y las naciones— con las Escrituras judías y las interpretaciones a las que estaban habituados.

El cambio de la mentalidad que tenían los apóstoles, con sus esperanzas en un Israel restaurado bajo el gobierno del Mesías, al nuevo modo de pensar requerido por la muerte y resurrección de Jesús, constituye un giro radical con enormes implicaciones para la propia identidad judía y la privilegiada posición de Israel como pueblo de Dios. Así como en el Evangelio de Lucas vemos la lentitud con que los discípulos llegan a comprender lo que Jesús quiere decirles y a cambiar, en consecuencia, su modo de pensar, de igual modo, en el texto de Beza en Hechos, los apóstoles, no menos que Pablo, empiezan con ideas que están firmemente enraizadas en las tradiciones escatológicas y mesiánicas judías, pero, poco a poco, al observar el modo como Dios actúa, van aprendiendo a modificar sus ideas y actitudes hasta que se ven totalmente liberados del antiguo sistema religioso<sup>1</sup>.

Aunque la presentación de los apóstoles en el Códice Beza es crítica, no es el relato hostil de un extraño rencoroso para atacar los fundamentos de la

1. J. Rius-Camps presentó esta interpretación del libro de los Hechos en *El camino de Pablo a la misión de los paganos*, Cristiandad, Madrid 1984, y *De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la iglesia cristiana*, El Almendro, Córdoba 1989. Estas dos obras constituyen una exposición anticipada de las grandes líneas de su comentario en cuatro volúmenes en el que se fundamenta la obra actual, ídem, *Comentari als Fets dels Apòstols*, 4 vols., Facultat de Teologia de Catalunya – Herder, Barcelona 1991-2000. También se están publicando una serie de notas detalladas de crítica textual en la revista *Filología Neotestamentaria*, cf. *Bibliografía*.

Iglesia o para mofarse de la religión de la que emergió. El relato, en efecto, se cuenta con un detallado y autoritativo conocimiento de primera mano del judaísmo, tal como se pone de manifiesto en la intrincada red de alusiones y resonancias judías que abundan en la forma del texto del Códice Beza<sup>2</sup>. Su narrador es, así, capaz de una comprensión considerable de las experiencias por las que pasan sus personajes y su intención parece ser la de informar a sus destinatarios (incluido el mismo Teófilo, que podría haber sido un sumo sacerdote, cf. § XII *infra*) de la verdad de lo que ellos, desde su punto de vista judío, han estado preguntándose y dándole vueltas. Los personajes son personas reales con cualidades notables como la determinación y la valentía, ciertamente, pero también con sus debilidades humanas que les impiden convertirse de forma inmediata en héroes sobrenaturales, puesto que tienen que aprender, a través de su propia experiencia, el duro camino de ser fieles a la enseñanza de Jesús.

Según el Códice Beza, el mensaje de Hechos, sostenido de forma coherente y sistemática, es principalmente de índole teológica, no histórica, como se caracteriza en la historia más habitual. No disimulamos cuál es la versión que nosotros preferimos. La diferencia entre los dos textos (el alejandrino y el texto de Beza) puede compararse a la diferencia que existe entre una fotografía en blanco y negro y otra en color, o entre una pintura y un modelo diseñado en tres dimensiones, o bien entre una serie de fotografías sucesivas y una película. Sin embargo, el texto de Beza no fue la forma en que más ampliamente se copió y se transmitió el libro de los Hechos en la Iglesia. Tal vez su posición crítica, junto con la perspectiva judía, explican la creación de un relato paralelo de los comienzos del Cristianismo que fuera más aceptable para unos cristianos que no estaban habituados a pensar en categorías judías sobre su fe en Dios.

Lo que parece haber ocurrido en el curso de la transmisión del texto de Hechos es que la forma del texto griego reproducido en el Códice Beza se fosilizó: el vocabulario y la perspectiva religiosa no se actualizaron, sino que se mantuvieron igual que en su forma antigua. Los MSS que se conservan sugieren que apenas fue reproducido en griego, aunque parece que las traducciones más antiguas a otras lenguas tuvieron acceso a una forma textual un tanto parecida a él. Las características del texto “fosilizado” se hacen más

2. Para las sugerencias relativas a las características judías en el texto de Beza de Lucas-Hechos, véanse los artículos de J. Read-Heimerdinger: “Acts 8:37: A Textual and Exegetical Study”, *The Bulletin of the Institute for Reformation Biblical Studies* 2 (1991) 8-13; “Unintentional Sins in Peter’s Speech: Acts 3:12-26”, *RCatT* 20 (1995) 269-276; “The Seven Steps of Codex Beza: A Prophetic Interpretation of Acts 12”, en D. C. Parker y C.-B. Amphoux (eds.), *Codex Bezae: Studies from the Lunel Colloquium. June 1994*, E. J. Brill, Leiden 1996, pp. 303-310; “La Tradition Targumique et le Codex de Bèze. Ac 1:15-26”, en A. Borrell, A. de la Fuente y A. Puig (eds.), *La Biblia i el Mediterrani*, 2 vols., Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona 1997, II, pp. 171-180; “Barnabas in Acts: A Study of his Role in the Text of Codex Bezae”, *JSNT* 72 (1998) 23-66; y, en colaboración con J. Rius-Camps, “Emmaous or Oulamaous? Luke’s Use of the Jewish Scriptures in the Text of Luke 24 in Codex Beza”, *RCatT* 27 (2002) 23-42.

patentes cuando se lo compara con la forma más conocida del texto de Hechos.

El Códice Beza es un conocido manuscrito cuyo texto de Hechos ha sido estudiado muchas veces, pero raramente como un documento completo con valor en sí mismo. Los nuevos hallazgos se han producido gracias a un estudio detallado y exhaustivo de su texto. En nuestros dos volúmenes expondremos los argumentos en los que se fundamentan nuestras deducciones sobre el carácter primario del texto y de su mensaje teológico. Mediante la comparación de las dos formas principales de Hechos intentaremos mostrar que si la forma del texto del Códice Beza se hubiera utilizado como la base documental para su estudio en lugar del texto habitual, entonces los resultados de las diversas investigaciones de Hechos no sólo habrían sido diferentes, sino también sorprendentemente instructivas. No pretendemos decir que el Códice Beza transmite el autógrafo original de Lucas; lo que sostenemos es que su texto es anterior al de la tradición alejandrina y está más cercano al lenguaje y al pensamiento del tercer evangelista.

Antes que nada, será necesario hacer una introducción más amplia. En las secciones que siguen presentaremos los instrumentos básicos con que trabajamos así como la metodología utilizada; también explicaremos los criterios principales que rigen nuestra interpretación del texto y que subyacen tras el comentario exegético.

### I. *El texto de Hechos*

Entre todas las cuestiones sobre la formación del Nuevo Testamento, el estudio del texto de los Hechos de los Apóstoles constituye una de las áreas más interesantes y fecundas de investigación. Esto se debe, en parte, a las grandes diferencias que existen entre las tradiciones de manuscritos y, en parte también, a que aún persisten muchas cuestiones sin resolver sobre la transmisión del texto de Hechos. Es verdad que para poder llegar a imprimir una edición del Nuevo Testamento en griego se ha tenido que reconstruir un texto determinado, pero, no obstante, hay muchos pasajes donde hay lecciones variantes en los que persiste la incertidumbre sobre cuál es la mejor lección que debe imprimirse<sup>3</sup>. Incluso donde existe un total acuerdo entre los miem-

3. Las ediciones actuales del Nuevo Testamento griego son la 27ª edición de Nestle-Aland, *Novum Testamentum Graece* (N-A<sup>27</sup>) y la 4ª edición de las Sociedades Bíblicas Unidas, *The Greek New Testament* (UBS<sup>4</sup>). Las dos comparten el mismo texto (que reproduce el de la edición anterior [N-A<sup>26</sup>]), pero poseen un aparato crítico diferente, tal como se explica en la introducción a cada edición. El volumen complementario a la edición de UBS<sup>4</sup>, realizado por Metzger (*Commentary*, pp. 222-445), explica las razones del equipo editorial que subyacen tras un buen número de variantes citadas en el aparato crítico con respecto a Hechos. En su monografía titulada *The Problem of the Text of Acts* (Cambridge University Press, Cambridge 1992), W. A. Strange expresa ciertas reservas sobre los métodos utilizados por el equipo para fijar el texto, véanse especialmente las pp. 23-25. Para una discusión más general sobre la valía de las ediciones actuales, cf. J. K. Elliott, "A Comparison of Two Recent Greek New Testaments", *ExpT* 107 (1996) 105-106; y para un examen más breve, cf. M. Silva, "Modern Critical Editions and Apparatuses of the Greek

bros del equipo editorial de las actuales ediciones (un equipo formado por cinco especialistas en crítica textual), hay muchos otros especialistas que han mantenido un desacuerdo con su elección, bien en casos determinados o en todo el texto, por una serie de razones<sup>4</sup>. La gran cantidad de lecciones variantes sin explicar que se encuentran entre los manuscritos de Hechos ejerce una enorme fascinación para los especialistas en crítica textual y ha provocado numerosos estudios realizados a principios del siglo XX que han llegado a convertirse en puntos de referencia para el debate<sup>5</sup>. En las últimas décadas del siglo XX se reabrió la investigación sobre del texto de Hechos y llegaron a publicarse una serie de nuevas contribuciones<sup>6</sup>. Será de gran ayuda trazar un esbozo de la situación textual de Hechos para ver en qué punto entra en el debate el Códice Beza y para clarificar también nuestra posición.

Es opinión común pensar que los testimonios del texto de Hechos se agrupan en dos tipos textuales diferentes, el alejandrino y el occidental. Ahora bien, como cabría esperar, la situación real es mucho más compleja. Es verdad que entre los testimonios más antiguos (los papiros, los otros MSS griegos, las traducciones y las citas de los Padres) hay muchos que transmiten un texto bastante semejante, que conocemos como el texto alejandrino (TA). Este texto se encuentra en la mayoría de los unciales griegos de los cuales los más conocidos

New Testament”, en B. D. Ehrman y M. W. Holmes (eds.), *The Text of the New Testament in Contemporary Research*, Eerdmans, Grand Rapids, Michigan 1995, pp. 283-296.

4. La colección de artículos editados por Ehrman y Holmes, *Contemporary Research*, donde se aborda el desarrollo de la crítica textual neotestamentaria en la segunda mitad del siglo XX, resulta de gran ayuda para comprender el desacuerdo con respecto a la elección actual del texto del Nuevo Testamento; véanse, especialmente, J. K. Elliott, “Thoroughgoing Eclecticism in New Testament Textual Criticism”, pp. 321-335; y M. W. Holmes, “Reasoned Eclecticism in New Testament Textual Criticism”, pp. 336-360.

5. El punto de partida del debate del siglo XX se encuentra, en muchos aspectos, en la teoría de F. Blass publicada en su obra *Acta Apostolorum sive Lucae ad Theophilum liber alter: Editio philologica apparatus critico*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga 1895, según la cual las dos formas principales del texto eran obra del mismo autor. Sus ideas provocaron una seria reacción, sobre todo de Ropes (*Text*) y Clark (*Acts*).

6. El simposio celebrado en Lille (Francia) en 2000 sobre la historia del texto del Nuevo Testamento hasta el año 200 d.C., constituye una prueba del persistente debate sobre la forma primitiva del texto. Los artículos sobre Hechos pueden consultarse en C.-B. Amphoux y J. K. Elliott (eds.), *The New Testament Text in Early Christianity: Proceedings of the Lille Colloquium, July 2000* (Éditions du Zèbre, Lausana 2003). Un estudio del trabajo realizado sobre el texto de Hechos hasta 1969 se encuentra en la obra de A. J. Klijn, *A Survey of the Researches into the Western Text of the Gospels and Acts*, Parte I, Kemink, Utrecht 1949; Parte II, E. J. Brill, Leiden 1969. La situación a comienzos de la década de los noventa fue descrita por C. D. Osburn, “The Search for the Original Text of Acts: the International Project on the Text of Acts”, *JSNT* 44 (1991) 39-55. También se encuentran buenas síntesis en Barrett, I, pp. 22-26; Metzger, *Commentary*, pp. 223-235; Strange, *The Problem...*, pp. 1-34; P. Tavadon, *Le texte alexandrin et le texte occidental des Actes des Apôtres. Doublets et variantes de structure*, J. Gabalda, París 1997, pp. 1-41. Cf. el artículo de A. J. Klijn “In Search of the Original Text of Acts”, en L. E. Keck y J. L. Martyn (eds.), *Studies in Luke-Acts*, SPCK, Londres 1968, pp. 103-110; de interés más reciente es el artículo de G. D. Kilpatrick, “The Two Texts of Acts”, en W. Schrage (ed.), *Studien zum Text und zur Ethik des Neuen Testaments*, Walter de Gruyter, Berlín 1986, pp. 188-199.

son el Códice Sinaítico (S01) y el Códice Vaticano (B03)<sup>7</sup>. Asimismo, es el que leen la mayoría de los papiros, sobre todo el bien conservado P<sup>74</sup>, y todos los minúsculos, excepto unos pocos. Las obras de los Padres griegos citan en su mayor parte el TA y fueron la base de los textos normalizados de las primeras traducciones (por ejemplo, la Vulgata latina y la Peshita siríaca).

Las dificultades surgen al determinar otro grupo entre los testimonios que se han conservado y catalogarlos como “occidentales”. En primer lugar, en la actualidad se reconoce ampliamente que la categoría “occidental” es un término erróneo porque los testimonios a los que se da tal nombre no proceden en modo alguno de occidente; en su origen se utilizó porque muchos de los testimonios que inicialmente se identificaron como portadores de una forma textual diferente del TA se relacionaron con Roma. El gran problema, no tan ampliamente reconocido, es que los MSS y las citas de Hechos que son clasificadas como “occidentales” no comparten un texto común. Su característica principal es que difieren del TA. Pero también, otra característica que los distingue es que difieren entre sí. Es fundamental reconocer que el texto “occidental” no es, por consiguiente, un tipo de texto, sino un grupo de tipos<sup>8</sup>. Ahora bien, dado que no nos hacemos ilusiones sobre la viabilidad de cambiar una categoría que ha llegado a establecerse tan firmemente, seguiremos utilizando el término “occidental”, pero colocándolo siempre entre comillas.

Entre la variedad de testimonios “occidentales” hay un MS que destaca entre los demás porque es el único en lengua griega que posee un texto que difiere de forma permanente del TA. Se trata del Códice Beza (D05-d5) que hemos mencionado anteriormente. Es un MS uncial bilingüe (griego-latín), copiado en torno al año 400 d.C., que contiene, tal como ha llegado hasta nosotros, los cuatro evangelios y Hechos<sup>9</sup>. Hay importantes lagunas en el libro de los Hechos (griego: 8,29–10,14; 21,2–10; 22,10–20; 22,30 hasta el final del libro)<sup>10</sup>, debidas a la pérdida de

7. La referencia a los MSS unciales mediante una letra y un número está en consonancia con el nuevo sistema internacional de Gregory para enumerar los MSS (cf. L. Vaganay y C.-B. Amphoux, *An Introduction to the New Testament Textual Criticism*, Cambridge University Press, Cambridge 1992, p. 63). Nosotros lo hemos adoptado para lograr una mayor claridad visual en la discusión técnica.

8. D. C. Parker, *Codex Bezae: An Early Christian Manuscript*, Cambridge University Press, Cambridge 1994, p. 284; B. M. Metzger, *The Text of the New Testament*, Clarendon Press, Oxford 1964, p. 213; Vaganay y Amphoux, *Introduction...*, p. 110.

9. Existe una edición facsimilar del Códice Beza editada por F. H. Scrivener, *Bezae Codex Cantabrigiensis*, Pickwick Press, Pittsburg, Pensilvania, reimpresión 1978, que está muy cuidada en el caso de Hechos; su texto griego fue reproducido por A. Ammassari, *Bezae Codex Cantabrigiensis*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1996. La presentación que del manuscrito hace Parker en *An Early Christian Manuscript* es una excelente fuente de información sobre éste. El libro también examina las cuestiones sobre los orígenes del manuscrito e indaga en el propio texto, suministrando a los debates sobre estos dos temas nuevas contribuciones con las que nosotros no siempre estamos de acuerdo. Una reciente colección internacional de ensayos que cubren toda una gama de aspectos relacionados con el Códice Beza se encuentra en Parker y Amphoux (eds.), *Codex Bezae: Studies from the Lunel Colloquium...*

10. La parte final de otro folio fue arrancado (21,16–18), pero el texto ya había sido copiado por un copista anterior del MS, cf. Scrivener, *Bezae Codex*, p. 446.

algunos de sus folios. La traducción latina (d5) se encuentra en las folios colindantes al texto griego e imita la división del texto en unidades de sentido; se trata de una traducción realizada a partir de un ejemplar griego diverso del texto del folio griego, más cercano al texto alejandrino, aunque de ninguna manera pertenece a la tradición alejandrina<sup>11</sup>. No solamente no existe otro testimonio griego parecido al Códice Beza, sino que lo más sorprendente es que contiene una gran cantidad de lecciones que no están atestiguadas en ninguna otra parte de la tradición manuscrita, ni siquiera en su propio texto latino. Dicho esto, es necesario decir también que recibe cierto apoyo de tres de los papiros fragmentarios más antiguos (P<sup>38</sup>, ca. 300; P<sup>45</sup>, siglo III; P<sup>50</sup>, entre los siglos IV y V)<sup>12</sup> y, en ocasiones, de unos pocos minúsculos (614, 1175, 1518, 2412). Existe otro manuscrito uncial, el Códice Laudiano en latín y griego (e8-E08), que transmite en un buen número de lugares unos contenidos cercanos a los del Códice Beza aunque no de una forma idéntica<sup>13</sup>.

El grueso del apoyo al Códice Beza procede de testimonios escritos en otras lenguas: los primeros Padres griegos y latinos (Ireneo, Tertuliano y Cipriano) y las versiones latinas, siríacas y coptas o egipcias en su forma pre-reccensional. En latín, los principales manuscritos con un texto “occidental” son el gig (Códice Gigas) y el h (el palimpsesto fragmentario de Fleury). En siríaco, el apoyo al texto de Beza de Hechos se encuentra en las lecciones de la versión harcleana que aparecen en el texto señaladas por dos asteriscos (sy<sup>h\*\*</sup>) o que han sido consignadas en los márgenes (sy<sup>hmg</sup>); y, con notable aproximación, en el poco número de versículos que se han conservado en fragmentos escritos en cristo- (o siro-) palestinese, un dialecto arameo (sy<sup>pal</sup>)<sup>14</sup>. Otro manuscrito, escrito en egipcio medio (Códice Glacier, mae o G<sup>67</sup>), coincide muy estrechamente con el texto de Beza de Hechos en los capítulos 1–15, que son los que se han conservado. El descubrimiento de esos dos últimos MSS es relativamente reciente y ha arrojado luz a favor de las lecciones que anteriormente se pensaban que sólo existían en el Códice Beza<sup>15</sup>.

11. Véase J. Rius-Camps, “Le substrat grec de la version latine des Actes dans le Codex de Bèze”, en Parker y Amphoux (eds.), *Codex Bezae: Studies from the Lunel Colloquium*, pp. 271-295.

12. Para un estudio detallado sobre el apoyo que los papiros dan a D05, véanse B. Aland, “Entstehung, Charakter und Herkunft des sog. westlichen Textes untersucht an der Apostelgeschichte”, *ETHL* 62 (1986) 5-65, y J. K. Elliott, “Codex Bezae and the Earliest Greek Papyri”, en Parker y Amphoux (eds.), *Codex Bezae: Studies from the Lunel Colloquium...*, pp. 161-182, especialmente pp. 178-181.

13. Se ha sugerido que el manuscrito griego E08 es una retroversión de un texto latino (actualmente perdido) que compartía ciertas lecciones con el ejemplar de D05, véase Boismard y Lamouille, I, p. 24.

14. El MS Cristo-Palestinese fue presentado por C. Perrot, “Un fragment christo-palestinien découvert à Khirbet-Mird”, *RB* 70 (1963) 506-555.

15. El texto del Códice Glacier aún no está publicado, pero fue presentado por T. C. Petersen, “An Early Coptic Manuscript of Acts: An Unrevised Version of the Ancient So-Called Western Text”, *CBQ* 26 (1964) 225-241; véase E. J. Epp, “Coptic Manuscript G<sup>67</sup> and the Role of Codex Bezae as a Western Witness in Acts”, *JBL* 85 (1966) 197-212. E. Haenchen y P. Weigandt, en “The Original Text of Acts?”, *NTS* 14 (1968) 469-481, presentaron unos argumentos nada convincentes en contra de la antigüedad atribuida al texto de G<sup>67</sup>.



Todos estos testimonios, que dan un apoyo parcial al Códice Beza —los pocos MSS griegos, las citas de los Padres y las versiones antiguas—, poseen además otras lecciones propias que los distancian del TA. Las diferentes formas del texto que presentan carecen de la homogeneidad de una recensión, y a la cuestión de cómo llegaron a surgir no se ha respondido satisfactoriamente, no obstante las varias hipótesis que se han propuesto, tal como se verá a lo largo de esta exposición. El único intento de elaborar un aparato crítico completo del texto de Hechos fue publicado en 1984 por dos especialistas franceses, M.-É. Boismard y A. Lamouille, cuyos nombres se han hecho ya familiares para cualquiera que trabaje sobre el texto de Hechos<sup>16</sup>.

La información suministrada por la edición de Boismard y Lamouille con respecto a las lecciones variantes y su apoyo tiene un valor inmenso, porque es la más completa que poseemos y porque, en general, es fiable. Sin embargo, nuestro propio trabajo sobre el texto no se apoya en su particular reconstrucción del texto “occidental”, que es de tipo ecléctico, y en muchas ocasiones expondremos las razones por las que no estamos de acuerdo con la identificación que hacen de los sucesivos niveles del texto<sup>17</sup>. Para otros detalles sobre las ediciones críticas de Hechos, véase § III *infra*.

Se han llevado a cabo una serie de interesantes investigaciones sobre determinados aspectos del texto “occidental”, con conclusiones prometedoras, pues muestran que existe una riqueza de material entre los testimonios que no pertenecen al TA y que no pueden rechazarse simplemente como correcciones tardías hechas por los escribas. Los estudios específicos se han centrado bien en el vocabulario del texto “occidental” (estilo, semitismos, lucanismos)<sup>18</sup> o en su contenido (tendencias teológicas)<sup>19</sup>. Aunque sus resultados han sido, lógica-

16. El aparato crítico de Boismard y Lamouille, conjuntamente con su reconstrucción del texto “occidental” y sus análisis estilísticos, fue publicado en primer lugar con el título *Le texte occidental des Actes des Apôtres: Reconstitution et réhabilitation* en 1984. Posteriormente se ha hecho una nueva edición con el título *Le texte occidental des Actes des Apôtres: Édition nouvelle entièrement refondue* (EBib, NS, 40), J. Gabalda, París 2000.

17. Boismard y Lamouille justificaron su reconstrucción en una serie de volúmenes que constituyen todo un comentario sobre Hechos desde diferentes puntos de vista: *Les Actes des deux Apôtres*, I. *Le texte*; II. *Le sens des récits*; III. *Analyses littéraires*, 3 vols. (EBib, NS, 12-14), J. Gabalda, París 1990. La serie se completó con un estudio histórico realizado por J. Taylor como parte del mismo comentario, IV-VI. *Commentaire historique*, 3 vols. (EBib, NS, 23, 30, 41), J. Gabalda, París 1994, 1996 y 2000. Cf. la recensión del vol. 5 realizada por Read-Heimerding, *JTS* 47 (1996) 239-245.

18. Para una síntesis sobre los estudios lingüísticos, véase Strange, *The Problem...*, pp. 27-32. Dos autores que presentan unos lúcidos análisis sobre la naturaleza del vocabulario del texto “occidental” son Delebecque, *Les deux Actes*, y M. Wilcox, *The Semitisms of Acts*, Clarendon Press, Oxford 1965.

19. E. J. Epp (*The Theological Tendency of Codex Bezae Cantabrigiensis in Acts*, Cambridge University Press, Cambridge 1996) pretendía mostrar que existía una tendencia antijudía en el Códice Beza, lo que demostraba que era obra de unos cristianos que pertenecían a la iglesia oficial. Su tesis fue refutada por C. K. Barrett, “Is there a Theological Tendency in Codex Bezae?”, en E. Best y R. McL. Wilson (eds.), *Text and Interpretation*, Cambridge University Press, Cambridge 1979, pp. 15-27, quien sostenía que la oposición al judaísmo, así como otras supuestas características del Códice Beza, eran ya tendencias de

mente, debatidos, es significativo que reiteradamente hayan tendido a suministrar pruebas a favor de que el texto “occidental” es coherente tanto con el vocabulario como con el pensamiento lucano, tal como puede establecerse a partir del texto firme de sus escritos<sup>20</sup>.

No obstante el valor de estas obras, sus conclusiones fallan a la hora de aportar soluciones definitivas que suministren una explicación global de todas las variantes que hallamos en las dos tradiciones textuales. Además, han tenido que enfrentarse con la estima de que goza tradicionalmente el TA y la preferencia dada a los MSS Sinaítico y Vaticano por los editores del texto griego desde Westcott y Hort. La opinión dominante es que el texto “occidental” de Hechos debe rechazarse en conjunto como un texto secundario y la opinión común sobre el Códice Beza en particular es que si no es simplemente una compilación de errores, es la obra arbitraria de un escriba caprichoso o el resultado final de un largo proceso de modificaciones<sup>21</sup>.

Los esfuerzos llevados a cabo para considerar seriamente el valor del texto “occidental” se ven obstaculizados por un problema de metodología. Al tratar el texto “occidental” como un texto que debe reconstituirse a partir de diversos testimonios no se ha conseguido percibir la coherencia interna tanto del vocabulario como de los contenidos a lo largo del texto de Hechos en un representante del texto “occidental” en griego tan calificado como es el Códice

Lucas en el texto firme de su obra. A pesar del carácter convincente de la réplica de Barrett, la monografía de Epp ha influido notablemente en la opinión general sobre el Códice Beza y nunca se ha visto contrastada con un estudio exhaustivo del texto de Beza que rebata sus afirmaciones. Nuestro propio análisis no corrobora la interpretación de la tendencia antijudía del texto de Beza de Hechos como una revisión cristiana tardía.

20. El estudio reciente del texto de Hechos realizado por Strange (*The Problem...*) trata de juntar los hilos del vocabulario y el contenido, y concluye diciendo que las variantes “occidentales” como también el texto alejandrino (TA) representan dos ediciones póstumas independientes del texto lucano, teniendo en cuenta el “occidental” sus propias notas marginales. Esta solución recuerda a la propuesta por Blass en *Acta Apostolorum*.

21. J. D. G. Dunn (*The Partings of the Ways Between Christianity and Judaism and their Significance for the Character of Christianity*, SCM Press, Londres 1991, reimpresión 1996) describe el texto “occidental” como “a form which consistently seeks to clarify and smooth the earlier text by numerous elaborations” (p. xi). Cf. Haenchen, pp. 47-53, quien concluye que las lecciones del texto “occidental” no deben considerarse en ninguna de sus partes como originales. A lo largo del *Commentary* de Metzger se encuentran referencias al copista del Códice Beza que, según él, “aumentó”, “enfaticó”, “amplió” o “adornó”, pero en ningún momento se aprecia el menor intento de estudiar todas las modificaciones del Códice Beza como parte de un conjunto coherente. Según K. Aland, el texto del Códice Beza es el producto final, “ein Höhepunkt”, de una serie de textos que trataban de parafrasear una versión anterior, cf. *Text und Textwert der griechischen Handschriften des Neuen Testaments*. III. *Apostelgeschichte*, 2 vols. (ANTF, 20-21), Walter de Gruyter, Berlín 1993, pp. 710-719; véase también B. Aland (“Entstehung, Charakter und Herkunft”), quien, de igual modo, asigna a D05 una posición al final de un período de desarrollo. Boismard y Lamouille (I, p. 11) consideran el Códice Beza como un “témoin très abâtardi [du texte occidental]”; Parker (*An Early Christian Manuscript*, y véase también “Professor Amphoux’s History of the New Testament Text: A Response”, *New Testament Updated* 4 [1996] 41-45), de igual modo, piensa que es el producto de sucesivos niveles de correcciones y errores.

Beza<sup>22</sup>. No obstante, hay esperanzas de que se produzca un cambio gracias a la cada vez más insistente invitación a considerar ese testimonio como un documento independiente con valor en sí mismo. Esto se debe notablemente al trabajo del crítico textual francés C.-B. Amphoux<sup>23</sup>, pero también a los análisis exegéticos independientes de É. Delebecque, quien ante todo es un autor clásico, quienes llamaron la atención sobre la coherencia del texto de Beza en Hechos, tanto desde el punto de vista lingüístico como desde una perspectiva narrativa<sup>24</sup>.

Nuestro análisis confirma el carácter autónomo del texto de Beza en Hechos y, asimismo, la estrecha correspondencia entre éste y los escritos de Lucas, especialmente con respecto a su mensaje teológico, pero también con respecto a la forma lingüística en la que se expresa ese mensaje. Aunque esta tesis se irá clarificando en el transcurso del comentario, es importante que afirmemos desde el comienzo que las semejanzas entre la forma del texto de Beza y los rasgos característicos de los escritos de Lucas son demasiado sutiles y complejos como para ser la obra de un imitador tardío del estilo de Lucas, como se ha sugerido<sup>25</sup>. Basándonos principalmente en la crítica interna del texto, opinamos que el texto de Beza de Hechos presenta una forma textual anterior al TA y que puede hacernos retroceder, al menos, a la primera mitad del siglo II. Esto no significa que no existan errores cometidos por los escribas en el Códice Beza, pero éstos pueden detectarse muy fácilmente y subsanarse. A lo largo del *Aparato crítico* llamaremos la atención sobre el proceso de eliminar errores accidentales cometidos en el acto de copiar.

Ciertamente, el hecho de aceptar que el texto de Beza transmite una forma textual anterior al TA tiene implicaciones importantes; el respeto que se ha

22. Éste es el problema que se presenta en la obra de Epp, en la que, a pesar de su título (*The Theological Tendency of Codex Bezae Cantabrigiensis*), recurre a otros MSS diferentes al Códice Beza cuando este MS no apoya sus tesis.

23. Amphoux ha sostenido frecuentemente que el Códice Beza en su totalidad representa un texto coherente, véase, por ej., “Schéma d’histoire du texte grec du Nouveau Testament”, *New Testament Update* 3 (1995) 41-46, y su obra sobre el Evangelio de Mateo, *L’Évangile selon Matthieu. Codex de Bèze*, Le Bois d’Orion, L’Isle-sur-la-Sorgue 1996. Aunque no estamos de acuerdo con su particular reconstrucción de la historia del texto de los Evangelios y de los Hechos (Vaganay y Amphoux, *Introduction*, p. 98; véase el extenso tratamiento de este asunto en *La Parole qui devient Évangile*, Seuil, París 1993), aplaudimos sus esfuerzos por dar a conocer el Códice Beza como un MS con un texto coherente.

24. Además de su exhaustiva traducción comparativa entre los dos textos de Hechos (*Les deux Actes*), Delebecque publicó una serie de artículos exegéticos en los que defiende el esmero del escriba de Beza e indica la coherencia de sentido que existe en el texto de Beza (reunidos en *Études sur le grec du Nouveau Testament*, Publications de l’Université de Provence, Aix-en-Provence 1995). A pesar de la confusa similitud del título de los volúmenes posteriores de Boisnard y Lamouille (*Les Actes des deux Apôtres*), la obra de Delebecque tiene poco en común con ellos.

25. Barrett se pregunta “wether it would be natural for an editor or a copyist, working with a text with which he had long been respectfully familiar and introducing occasional additions and paraphrases, to do so in the style of the author whose work he believed he was restoring to its proper form” (I, p. 28). La dificultad ante esta sugerencia reside en que la forma textual peculiar del Códice Beza presenta mucho más que “occasional additions and paraphrases”.

dado al peso de la tradición histórica hace enormemente difícil este cambio. A pesar de la oposición que inevitablemente surgirá, opinamos que cuando el texto del Códice Beza se examina en su totalidad y como una forma que tiene su propia consistencia (más bien que como una serie de lecciones variantes o como parte de un texto ecléctico que “coge de aquí y allá y lo mezcla todo”), hay pruebas evidentes, tanto de vocabulario como de contenido, de que, efectivamente, ese cambio debe llevarse a cabo.

Es lógico, en consecuencia, que se planteen importantes cuestiones, entre las que destacan por qué habría sido modificado un texto original para producir una forma alternativa y por qué habría de ser la forma secundaria del texto la que llegó a considerarse como la auténtica. Hemos aludido más arriba a las posibles razones, pero en lugar de desarrollar la discusión en este marco, es preferible tratar las cuestiones de esta naturaleza en el *Comentario*. Esperamos retomar estas cuestiones en el segundo volumen, donde reuniremos los diversos factores que irán emergiendo a lo largo del análisis.

## II. *Los estudios sobre Hechos*

En paralelo con el renovado interés por el texto de Hechos, dicho libro ha sido el centro de atención en una enorme cantidad de nuevas investigaciones llevadas a cabo en muy diversos ámbitos en estos últimos años<sup>26</sup>. Por una parte, se ha analizado en unión con el Evangelio de Lucas el pensamiento, el estilo y los contenidos lucanos, y su contribución a todo un espectro de temas ha sido valorada por quienes tratan de definir las características del tercer evangelista. Aunque estas obras pueden considerarse que se orientan sobre todo a la comprensión del Evangelio, no debería ignorarse la relevancia que tienen para la comprensión de Hechos<sup>27</sup>. Por otra parte, Hechos ha sido estudiado como un libro independiente por la luz que arroja sobre la aparición y la vida de un grupo religioso en el siglo I, es decir, la Iglesia cristiana primitiva<sup>28</sup>. Ha sido, en consecuencia, objeto de estudios de índole histórica que abarcan toda una gama de perspectivas, incluida la sociológica<sup>29</sup>. Es uno de los documentos clave al que se hace referencia en la investigación contemporánea para definir

26. Puede verse un exhaustivo análisis de la crítica exegética de Hechos hasta los años setenta en W. W. Gasque, *A History of the Criticism of the Acts of the Apostles*, J. C. Mohr (Paul Siebeck), Tübinga 1975; véase el posterior estudio de Gasque, “A Fruitful Field. Recent Study of the Acts of the Apostles”, *Interpretation* 42 (1988) 117-131.

27. Puede verse una bibliografía selecta de obras representativas, incluyendo las relativas a Lucas-Hechos, en el comentario de Johnson sobre Hechos, pp. 18-21. En principio ésta será de gran ayuda más que las extensas citas bibliográficas citadas por Johnson.

28. La colección de ensayos editados por B. Witherington, *History, Literature and Society in the Book of Acts*, Cambridge University Press, Cambridge 1996, proporciona una perspectiva muy útil sobre los ámbitos investigados en estos últimos años, con notas en las que se encuentra una extensa bibliografía.

29. De particular relevancia es el meticuloso estudio de C. J. Hermer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, J. C. B. Mohr, Tübinga 1989, y la serie de ensayos históricos editados por B. Winter, *The Book of Acts in its First Century Setting*, 6 vols., Eerdmans, Grand Rapids 1994-1998.

y explicar la separación del cristianismo de sus raíces judías<sup>30</sup>. También se ha valorado como documento literario comparándolo con otros escritos de la antigüedad<sup>31</sup>. En estos últimos años han aumentado las formas de interpretar el texto de Hechos en su forma alejandrina familiar, por lo que resulta menos sencillo que antes afirmar cuál es realmente el mensaje del TA. En consecuencia, procuramos limitar nuestros comentarios sobre el TA a los elementos menos discutidos, centrándonos en sus diferencias con el texto de Beza.

Resulta curioso que en todas estas investigaciones altamente minuciosas, el texto de Hechos es tratado por lo general como algo fijo o como suficientemente fijado, de tal modo que no interfiere con el estudio de sus contenidos. Incluso en la última avalancha de comentarios sobre Hechos que han aparecido en inglés desde 1992, sólo se reconoce de pasada la existencia de lecciones variantes en la mayoría de casos y apenas se presta atención a la relevancia exegética de las lecciones alternativas<sup>32</sup>. En contraste, algunas de las contribuciones realizadas en los estudios textuales han reconocido el vínculo que existe entre las cuestiones textuales y las cuestiones exegéticas, históricas y sociológicas, por ejemplo, e invitan a colaborar a especialistas de otras disciplinas<sup>33</sup>. Efectivamente, cuando los problemas relativos al texto de Hechos se abordan directamente, se abren nuevas vías de investigación a exégetas, historiadores, teólogos, sociólogos, lingüistas et álui, y a todo lector interesado se le debería permitir acceder a las riquezas a las que esas vías conducen.

### III. *El aparato crítico*

Para evitar las distorsiones que se han creado al comparar las tradiciones textuales de Hechos —la alejandrina y la “occidental”—, hemos preferido comparar los MSS griegos específicos, es decir, las formas textuales que realmente existieron y que fueron *el* texto de Hechos para una o otra comunidad<sup>34</sup>. Para comparar con el

30. Véase Dunn, *The Partings of the Ways* y las obras que presenta en este contexto; J. T. Sanders, *Schismatics, Sectarians, Dissidents, Deviants. The First One Hundred Years of Jewish-Christian Relations*, SCM Press, Londres 1993; G. N. Stanton y G. G. Strouma (eds.), *Tolerance and its Limits in Early Judaism and Christianity*, Cambridge University Press, Cambridge 1998; J. B. Tyson, *Images of Judaism in Luke-Acts*, University of South Carolina Press, Colombia, S. Carolina 1992.

31. Cf. Whitherington (ed.), *History, Literature and Society...*, “Preface”, pp. xii-xiv.

32. Aunque algunos comentarios más recientes sobre Hechos en inglés se refieren a las lecciones variantes en el decurso de la discusión sobre determinados versículos, apenas parecen ser conscientes de la investigación reciente sobre el texto de Hechos; véase, por ej., Barrett, quien hace, no obstante, una introducción a los testimonios textuales y a las principales teorías textuales (I, pp. 2-29), si bien el esbozo de la historia del texto prometida para su segundo volumen no refleja el debate actual (II, p. xxi). Igualmente decepcionante es la atención que se presta a las cuestiones textuales en el último comentario en francés realizado por P. Bossuyt y J. Radermakers, *Témoins de la parole de la grâce: Lecture des Actes des Apôtres*, 2 vols., Institut d’Études Théologiques, Bruselas 1995.

33. Observaciones sobre lo deseable que sería un intercambio interdisciplinar pueden verse en la recensión de la obra de Ehrman y Holmes (eds.), *Contemporary Research...*, a cargo de J. Read-Heimerdinger en *NovT* 38 (1996) 303-304.

34. Existe una particular dificultad en la comparación del TA con el texto “occidental”, pues la mayoría de los testimonios de este último no están en griego. Al tomar el Códice Beza como un

Códice Beza hemos elegido como representante del TA el Códice Vaticano; examinaremos cada caso de variación entre ellos y también nos fijaremos en las variantes adicionales recurrentes en el Códice Sináítico (№01) donde difieren del Códice Vaticano, debido a la importancia que tiene este manuscrito como testimonio del TA. En la discusión sobre las lecciones en el *Aparato crítico* como también en el *Comentario*, nos referiremos a los manuscritos unciales por su número y letra, pero en la lista de las lecciones citamos los unciales solamente por su letra con la finalidad de evitar un aparato excesivamente sobrecargado.

Nuestro modo de proceder ha consistido en considerar toda lección variante como potencialmente significativa. Sólo hemos ignorado las diferencias ortográficas debidas a conocidas confusiones fonéticas. Ninguna variante ha sido desechada como error gramatical a menos que exista una prueba clara de que se trata de algo que no tiene sentido o de un griego imposible; los criterios invocados para decidir si se trata o no de un “error gramatical” se discutirán en la siguiente sección (§ IV) dedicada al vocabulario. El *Aparato crítico* es, por tanto, mucho más completo que el que se encuentra en las actuales ediciones críticas del Nuevo Testamento. Aunque el aparato restringido de las ediciones de Nestle-Aland<sup>27</sup> y UBS<sup>4</sup> tiene sus ventajas cuando lo que se requiere es un volumen compacto, las razones por las que se han elegido las variantes que había que incluir son discutibles, puesto que el consejo editorial tiende a tratar cada caso de variación como más o menos independiente y a no prestar atención alguna a cualquier otra variante estimada como insignificante<sup>35</sup>. De hecho, se verá que, la mayoría de las veces, las lecciones variantes funcionan conjuntamente en el interior de su propio texto, no sólo con aquellas que le están próximas, sino también a través de los versículos y de los capítulos<sup>36</sup>. Todo ello obliga a estudiarlas exhaustivamente si se quiere obtener una visión precisa de los MSS.

MS con valor en sí mismo es posible hacer una comparación completa y exhaustiva del vocabulario de un modo que no puede hacerse con ningún otro representante del texto “occidental”.

35. Los criterios que guiaron las decisiones editoriales son explicados en Metzger, *Commentary*, pp. xxiv-xxviii, y en la “Introduction” a N-A<sup>27</sup>, pp. 6\*-9\*.

36. E. C. Colwell, *Studies in Methodology in Textual Criticism of the New Testament*, E. J. Brill, Leiden 1969, estudió la cuestión del alcance de una unidad de variación, definiéndola como “those elements of expression in the Greek text which regularly go together” (pp. 97-99). Cf. E. J. Epp, “Textual Criticism: New Testament”, *ABD*, VI, pp. 412-435 (414), “A ‘variation unit’ is that determinate quantity or segment of text, constituting a normal and proper grammatical combination, where our mss present at least two variant readings and where (after insignificant readings have been excluded) each of these variant readings has the support of at least two mss”. La dificultad que se plantea a partir de estas dos definiciones es que, a partir de los recientes avances en el campo de la lingüística, resulta evidente que existen fuertes vínculos entre elementos a una escala mucho mayor de lo que previamente se pensaba, y que, por consiguiente, no puede seguir manteniéndose que solamente los elementos dentro de la tradicional “normal and proper grammatical combination”, “go together”. En la práctica, cada caso particular de variación tiende a ser tratado por los críticos textuales como elementos independientes entre sí aun cuando aparezcan en estrecha proximidad. Cuando, por el contrario, se considera el relato de Hechos como un discurso cohesionado, se hace patente que las lecciones variantes dependen, frecuentemente, unas de otras, al menos dentro del mismo discurso o episodio, y no raramente dentro del libro como un todo.

En el *Aparato crítico* se presenta en primer lugar la lección de B03 y un listado de los testimonios que la apoyan; a éstos le siguen, tras una sola línea vertical, otras lecciones afines con su correspondiente apoyo textual. La lección de D05 va precedida por una doble línea vertical, y, de igual modo, es seguida por una lista de los testimonios que la apoyan y otras lecciones afines. Una vez presentadas las pruebas textuales en cada caso, abordamos el estudio de la relevancia de la variante.

Las abreviaturas usadas para los manuscritos son las mismas que encontramos en la edición 27na del Nuevo Testamento Griego de Nestle-Aland. Los testimonios de los MSS griegos han sido tomados de la obra de R. Swanson, donde hay constancia de todas las lecciones variantes ordenadas en líneas horizontales<sup>37</sup>. Para las versiones y Padres de la Iglesia no citados por N-A<sup>27</sup>, hemos adoptado las abreviaturas de la edición de Hechos realizada por Boisnard y Lamouille<sup>38</sup>. En ambos casos se ha tomado buena nota de sus errores y omisiones. En cuanto a la *Vetus Latina*, hemos utilizado la base de datos preparada por el *Vetus Latina Institut de Beuron*<sup>39</sup>. En orden a facilitar el reconocimiento de los testimonios, hemos empleado las siglas adoptadas por N-A<sup>27</sup>.

El apoyo que el texto griego recibe de parte del folio latino del Códice Beza, d5, tiene un valor relativo, puesto que al parecer deriva de un ejemplar griego distinto y además ha sufrido numerosas armonizaciones con el texto alejandrino debido a su frecuente contacto con otras versiones latinas ya muy influenciadas por el texto mayoritario. En aquellos lugares donde ha desaparecido el texto griego, adoptamos para comparar con B03 el texto latino que lo ha conservado. En el caso de los folios que han desaparecido del Códice Beza (8,29b-10,14b, griego; 8,20b-10,4, latín), hemos comparado el Códice Vaticano con otros testimonios que, de vez en cuando, presentan un texto variante (sobre todo el MS h de la *Vetus Latina* y el MS copto mae del egipcio medio). El hecho de tener que recurrir a otros testimonios presenta dos problemas. El primero es que dado que se trata principalmente de versiones, se restringe la comparación lingüística con el TA, pues hay muchas características propias de la construcción griega que no aparecen en la traducción (como, por ejemplo, el orden de las palabras, los nexos entre las proposiciones y los artículos). Por consiguiente, el grado de precisión exegética se ve afectado. El segundo es que hay tantas lecciones de D05 que son exclusivas suyas que es muy posible que en los pasajes donde se presentan lagunas, ninguno de los testimonios “occidentales” no sólo no reproduzcan el contenido, sino ni siquiera la forma del texto exactamente como se encontraba en D05. Una vez más, esto afecta a

37. R. Swanson, *New Testament Greek Manuscripts. Variant Readings Arranged in Horizontal Lines against Codex Vaticanus. The Acts of the Apostles*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1998.

38. El análisis crítico de K. Aland, *Text und Textwert der griechischen Handschriften des Neuen Testaments. III. Apostelgeschichte*, es de menos utilidad para una comparación detallada de los MSS, pues agrupa lecciones de tal modo que oculta una gran cantidad de variantes.

39. R. Gryson (dir. *Vetus Latina Institut, Beuron*), *Vetus Latina Database*, Turnhout, Brepols 2002.

la posibilidad de llevar a cabo una exégesis rigurosa, por lo que la interpretación del pasaje será necesariamente hipotética. Una dificultad particular se encuentra en la presentación que se hace de Pablo, pues el cuadro que emerge en los capítulos que se han conservado del Códice Beza es tan diferente del que se halla en otros manuscritos que se puede legítimamente suponer que existían otras diferencias en el capítulo 9 y los capítulos 23–28 cuyos vestigios se han perdido. Si alguna vez salieran a la luz las páginas desaparecidas del Códice Beza es seguro que darían más de una sorpresa. Pero mientras esto no se produzca, no hay más remedio que evitar todo intento de reconstruir el texto del Códice Beza o incluso un texto “occidental” en aquellos pasajes donde el texto del Códice Beza se ha perdido. Lo más que se puede hacer es remitir a lecciones de testimonios “occidentales” que se sabe que no son alejandrinas.

En el caso de los folios que han desaparecido del Códice Beza (8,29b-10,14b, griego; 8,20b-10,4, latín), hemos comparado el Códice Vaticano con otros testimonios que, de vez en cuando, presentan un texto variante que se conoce como el texto “occidental”. Puesto que ninguno presenta una variación tan extensa y sistemática como la del Códice Beza, la naturaleza de la comparación es un tanto diferente, y el comentario, en particular sobre la conversión de Saulo, debe realizarse a partir de indicios parciales que han sobrevivido en otros testimonios, con el objetivo de recuperar los aspectos del contexto judío del relato original.

Las lecciones variantes entre el Códice Beza y el TA son numerosas: afectan a un 25% de la extensión total del texto del Códice Beza que se ha conservado. Los números de la Tabla 1 proceden concretamente de una comparación del texto conservado de D05 con las correspondientes porciones de B03<sup>40</sup>. (La comparación con  $\aleph$ 01 produce unos resultados casi idénticos, pues hay 92 lugares en los que D05 y B03 están de acuerdo contra  $\aleph$ 01, y 115 en los que D05 y  $\aleph$ 01 están de acuerdo contra B03). Las variaciones pueden clasificarse en cuatro tipos: material que está presente en D05 pero no en B03; y, viceversa, material que no aparece en D05 pero sí en B03; material que está presente en ambos textos pero con formas diferentes (bien lexicales o gramaticales); y, finalmente, material que aparece en ambos textos pero en un orden sintáctico diferente.

Tabla 1: *Tipos de variación entre D05 y B03*

Número de palabras afectadas

1. Palabras presentes en D05 y ausentes en B03	1448
2. Palabras ausentes en D05 y presentes en B03	79
3. Lecciones presentes en ambos textos pero con diferencias gramaticales o lexicales	352

40. Los números de la tabla son el resultado del recuento del texto de D05 realizado personalmente por Read-Heimerdinger; para más detalles, véase *The Bezan Text*, pp. 2-21.



4. Lecciones presentes en ambos textos pero con diferencias sintácticas	263
Número total de palabras variantes	3642
Número total de palabras en B03	13036

Es muy raro que una lección variante esté involucrada en más de un tipo de variación al mismo tiempo. La categoría que incluye la mayor cantidad de variaciones es la primera; de ahí que el texto “occidental” se describa como el “texto largo”. Sin embargo, debería notarse que se da una mayor variación con las formas alternativas de las palabras (categoría 3) —bien gramaticales (tiempo, caso, número, etc.) o lexicales (sinónimos)— y con el orden de las palabras (categoría 4). Además, se ha de tener en cuenta el material ausente de D05, pero presente en B03. Si se juntan las cantidades de las dos primeras categorías, resulta que el Códice Beza es solamente un 6,6% más extenso que el Códice Vaticano, en lugar del 10% que en ocasiones se dice<sup>41</sup>.

#### IV. Análisis lingüístico

Dondequiera que las variaciones se deban a diferencias gramaticales, se remite a las gramáticas clásicas que serán citadas oportunamente; para las cuestiones de índole lexical se han consultado los diccionarios disponibles de griego neotestamentario y clásico, incluyendo el nuevo diccionario de J. P. Louw y E. A. Nida donde se agrupan las palabras según el campo semántico<sup>42</sup>. Ahora bien, las gramáticas y los diccionarios no pueden presentar un análisis completamente objetivo, puesto que la explicación que dan de algunos ítems más sutiles en especial (precisamente del tipo de los que se ven afectados por una elevada proporción de la variación existente entre los MSS) pueden depender perfectamente de la elección que han hecho el editor o el autor del texto y de su forma de interpretarlo. Así pues, las obras de referencia no pueden considerarse infalibles, por muy útiles que puedan ser; por eso, en aquellos lugares donde no aceptamos una determinada opinión, expondremos la justificación de nuestro desacuerdo.

Las obras antiguas están siendo objeto de una nueva investigación a partir de los avances de la lingüística, pues ésta arroja nueva luz sobre el análisis gramatical y semántico. Hay ciertos aspectos del griego neotestamentario cuya variación en los MSS se ha atribuido tradicionalmente al estilo de un autor o a la preferencia personal de un escriba. También se han tenido en cuenta las diferencias regionales y el desarrollo de la lengua en el tiempo como factores que influyen en la elección de una forma en lugar de otra. Se trata de factores que, en general, se tienen en cuenta al evaluar la variación de detalles lingüísticos que parecen reflejar una diferencia no en el significado pretendido sino en el hábi-

41. Éste es el porcentaje que da Metzger, *Commentary*, p. 223, redondeando hacia arriba el cálculo realizado a partir de la comparación del texto de Clark con el de Wescott y Hort. Cf. Strange, *The Problem...*, p. 213, n. 18.

42. Sobre este diccionario de Louw y Nida, véase *Bibliografía I*.

to lingüístico. De acuerdo con esto, es habitual evaluar las lecciones variantes sobre la base de la comparación con la práctica “habitual” de un autor, obteniendo lo “habitual” a partir de un estudio de la frecuencia estadística<sup>43</sup>.

El progreso en el conocimiento del modo como el griego koiné (y toda lengua en general) funciona en un nivel más amplio que el tradicional nivel de la oración, ha hecho tomar conciencia de los auténticos factores que rigen la selección de algunas de las variables más comunes. Por una parte, estos factores están relacionados con aspectos pragmáticos que están fuera del mismo discurso, tal como el propósito que tiene un autor al comunicar su mensaje, su relación con los destinatarios o el modo como éstos ven el asunto en cuestión. Por otra parte, dentro del mismo discurso, una elección del autor se ve afectada más específicamente por la naturaleza del escrito (por ejemplo, un relato o un discurso razonado), las diferentes fases del discurso, los modos como se disponen orgánicamente los párrafos, la necesidad de atraer la atención sobre un cierto elemento o la relativa importancia intrínseca de un tema para el asunto general. Éstos son sólo algunos aspectos del lenguaje cuyas reglas de funcionamiento están actualmente elaborándose, y se ha descubierto que, en ciertos aspectos, cada lengua tiene sus propias reglas. En general, podríamos decir que el objeto de los lingüistas que estudian el lenguaje en esta perspectiva es ver cómo un texto (oral o escrito) se mantiene unido; en el examen del texto se detienen en las relaciones entre los diferentes niveles, desde el más pequeño (la elección de las palabras) hasta el más amplio (el contexto del discurso). A este tipo de análisis lingüístico se lo denomina, en general, Análisis del Discurso, y ha hecho posible que se expliquen muchos aspectos de la gramática griega que previamente resultaban confusos o no lograban entenderse<sup>44</sup>.

Con respecto a la formación actual del texto, hay muchas variables específicas en las que se reflejan los intereses descritos más arriba y que contribuyen al propósito general del discurso o bien son regidas por este propósito. Los tipos de variación que, en consecuencia, interesan al Análisis del Discurso se

43. Véase, por ejemplo, la evaluación de determinadas variantes en J. K. Elliott, *Essays and Studies in New Testament Textual Criticism*, El Almendro, Córdoba 1992; véase G. D. Kilpatrick, *The Principles and Practice of the New Testament Textual Criticism*, Leuven University Press, Lovaina 1990.

44. Puede verse una clarificadora introducción a esta disciplina en S. E. Porter, “Discourse Analysis and New Testament Studies: An Introductory Survey”, en S. E. Porter y D. A. Carson (eds.), *Discourse Analysis and Other Topics in Biblical Greek* (JSNTSup 113), Sheffield Academic Press, Sheffield 1995, pp. 14-35. Para una presentación más detallada de los conceptos básicos, véase G. Brown y G. Yule, *Discourse Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge 1983. También puede verse una útil introducción a esta materia en D. Black y S. H. Levinsohn, *Linguistics and New Testament Interpretation*, Broadman Press, Nashville 1992, una buena muestra representativa de ensayos que aplican el análisis del discurso a problemas concretos. Hay tres gramáticas recientes del griego neotestamentario que aplican los modernos principios lingüísticos al estudio de la lengua: S. H. Levinsohn, *Discourse Features of New Testament Greek*, Summer Institute of Linguistics, Dallas 1992; S. E. Porter, *Idioms of New Testament Greek* (Biblical Languages: Greek, 2), JSOT Press, Sheffield 1992; R. A. Young, *Intermediate New Testament Greek*, Broadman & Holman, Nashville 1994.

repite con frecuencia como una variación entre los textos de Hechos, aunque de ninguna manera se citan todas en las ediciones actuales porque su importancia ha sido establecida por los editores sobre la base de la gramática tradicional. No se pretende con ello recriminarlas, sino simplemente dar cuenta de la naturaleza reciente de los cambios bastante rápidos que han tenido lugar en el campo de la lingüística. No obstante, ya es hora de que la crítica textual utilice los avances de la lingüística moderna y vuelva a examinar los juicios ya emitidos<sup>45</sup>. Ésta es una de las tareas que esperamos llevar a cabo.

Como se ha dicho más arriba, se puede considerar que ciertas diferencias entre los textos de Hechos se deben a factores pragmáticos que operan fuera del texto; a lo largo del *Comentario* se abordarán los temas pertinentes a este respecto. Al mismo tiempo, las diferencias aparecen en varios niveles del discurso dentro del mismo texto. Sin ánimos de ofrecer un listado exhaustivo, se prestará atención a los siguientes elementos que se ven típicamente afectados por la variación:

1. Elementos lexicales: elección del vocabulario, uso de sinónimos, verbos compuestos; nombres compuestos.
2. En la estructura del verbo: aspecto, tiempo y número; participios.
3. En la estructura de la frase: orden de las palabras; caso y preposiciones.
4. En la estructura del párrafo: conjunciones; otros conectores.
5. En el seguimiento de los personajes: el artículo; nombres, pronombres y nula referencia.

Algunos de estos aspectos del griego neotestamentario han sido exhaustivamente investigados; otros aún se encuentran en fase de investigación. Se tendrán en cuenta, por tanto, los resultados de la investigación ya efectuada y se estudiarán, también, las conclusiones de las investigaciones que aún se están desarrollando.

#### V. Recursos literarios en la redacción lucana

El análisis literario tiene que ir de la mano con el análisis lingüístico; con otras palabras, ha de prestarse atención al modo en que Lucas utiliza el lenguaje para construir su relato y expresar, mediante él, el mensaje que quiere transmitir. En general, a Lucas se le considera un gran escritor cuya destreza en la composición de Hechos va más allá de la simple narración del relato sobre la Iglesia primitiva. Por una parte, adapta el lenguaje de su relato para que se corresponda con la situación que está narrando y sabe cómo darle el colorido que conviene al personaje o al contexto de un episodio —semítico, romano, legal, marítimo o cualquier otra modalidad que sea aplicable—. Por otra parte, manipula con bastante maestría todo un conjunto de recursos literarios. Éstos funcionan combinándose entre sí para reforzarse y apoyarse reci-

45. La utilidad del Análisis del Discurso para la crítica textual es el centro del estudio de Read-Heimerdinger, *The Bezan Text*, en cuyos hallazgos nos inspiramos para el análisis lingüístico de las variantes.

procamente; sirven de guías e indicadores para dar a conocer los propios pensamientos de Lucas como narrador, al tiempo que indican el significado pretendido de su relato, sin que se hagan necesariamente explícitos los comentarios o las intenciones del autor. Al operar de este modo, funcionan como una especie de código, pero no un código que oculta el significado de su texto, como si estuviera escribiendo un documento secreto para unos seguidores iniciados, sino, más bien, un código que permite abrir el significado de su texto y que le confiere profundidad y un sentido de totalidad. Si se hubieran utilizado proposiciones explícitas, éstas habrían hecho el relato largo y pesado. Hasta cierto punto, los recursos literarios se utilizan para servir al objetivo de los signos de puntuación posteriores, de los que los MSS más antiguos están casi totalmente desprovistos. El hecho de que el libro de los Hechos fuese escrito para ser escuchado mientras se leía en voz alta (como era costumbre en aquella época: véase Hch 8,30) juega, sin lugar a dudas, una parte nada despreciable en la utilidad de estos recursos.

Resulta difícil determinar hasta qué punto Lucas hace uso de un conjunto de recursos tradicionales. Varios de ellos son conocidos a partir de autores profanos griegos; otros son característicos de los métodos judíos de interpretación de la Escritura tal como se presentan en los documentos rabínicos. Y hay otros que, en general, se reconocen y se estudian como propios de la obra escrita por Lucas, aunque la referencia que a ellos se hace se encuentra con mayor frecuencia en autores que más bien estudian el Evangelio que el libro de los Hechos<sup>46</sup>.

Aunque a lo largo del *Comentario* se indicarán, con ejemplos específicos, las técnicas literarias lucanas y las variaciones en su funcionamiento en las diferentes formas del texto, se ofrece a continuación un resumen de los principales recursos.

### V.1. Estructuras literarias

Cuando se compara la estructura interna de Hechos con otras estructuras narrativas y retóricas conocidas en la literatura clásica y bíblica, se hace evidente que la obra en su totalidad, desde el nivel de libro hasta el nivel de las proposiciones individuales, está construida para formar una jerarquía de modelos elegantemente equilibrados. Mientras que estos modelos son estructuras conocidas de la poesía o la retórica clásica, en el relato lucano no se utilizan simplemente para crear un efecto estético o dramático, sino, sobre todo, para comunicar un sentido<sup>47</sup>. En cuanto estructuras formales, construyen un marco

46. El análisis del libro de los Hechos en que se encuentran muchas observaciones interesantes sobre las técnicas implícitas usadas por Lucas, es el libro de D. Marguerat. Marguerat se apoya en la apreciación de la destreza narrativa de Lucas, véase *La Première Histoire du Christianisme. Les Actes des Apôtres*, Cerf, París 1999.

47. Una útil presentación de la investigación realizada sobre las estructuras literarias en el Nuevo Testamento se encuentra en K. E. Bailey, *Poet and Peasant*, Eerdmans, Grand Rapids 1983, pp. 44-75, y *Through Peasant Eyes*, "Introduction", Eerdmans, Grand Rapids 1983, pp. xvii-xx. Cf. W. S. Kurz, *Reading Luke-Acts: Dynamics of Biblical Narrative*, Westminster/John Knox Press, Louisville 1993.

para el relato y le dan forma. Al reflejar en ellas los conceptos, los personajes y los sucesos, articulan las afirmaciones o comentarios implícitos que de lo contrario el autor no expresaría de forma explícita. Pueden aparecer a gran escala, a lo largo de varios capítulos (véase § VIII *infra*), o a escala más pequeña, dentro de un episodio o de un discurso. Se caracterizan porque se refieren claramente a los contenidos, pero, más específicamente, porque prestan una esmerada atención al lenguaje y observan la repetición o la oposición de elementos lexicales y aspectos sintácticos. Los lindes entre divisiones se han identificado por una serie de marcadores, especialmente las conjunciones u otros conectores. Cambios de lugar, de tiempo o de participantes indican generalmente una nueva división, especialmente cuando la referencia a ellos está colocada al principio de una proposición. En esta obra, el texto de Hechos se ha analizado de acuerdo con su estructura, trabajando a partir del texto de Beza, en el que, por lo general, se hace más patente la existencia de un modelo formal. En el nivel más elevado el relato puede verse dividido en una serie de *partes* que representan los pasos sucesivos que se dieron en la expansión de la buena noticia y que determinan la organización del *Comentario* en dos volúmenes (véase § XII *infra*). Cada parte tiene su propia estructura interna que traba el relato, al tiempo que distingue entre las unidades separadas que hay en su seno. Así, dentro de cada parte se identifican las *secciones* atribuyéndoles un número romano (I, II, III, etc.); éstas se agrupan en una serie de unidades introducidas mediante frases como “En aquellos días” (para más detalles, véase § VIII *infra*) y concluyen a menudo con un sumario; salvo las secciones más breves, las demás se subdividen en *secuencias*, indicadas con las letras A, B, C, etc.; cada una de ellas a su vez puede desmenuzarse en unidades más pequeñas o *episodios* (una amplia secuencia en la Sección II de la segunda parte se ha subdividido en subsecuencias). Los episodios han sido marcados con mayúsculas en cursiva (*A*, *B*, *C*, etc.) unidas a la letra de su secuencia relevante (por ej., *AA*, *AB*, *AC*, etc.). Finalmente, estos episodios se componen de unidades en un nivel más inferior, designadas como *elementos* que, vistos desde un punto de vista gramatical, corresponden a sentencias particulares y completas y han sido identificadas con letras minúsculas (*a*, *b*, *c*, etc.). Las excepciones aparecen cuando dos verbos principales coordinados por *καί* se refieren a dos aspectos de la misma acción, y que ha sido tratado como un solo elemento; asimismo, una proposición introducida por *γάρ* se ha considerado como parte del elemento precedente cuando está subordinada a éste.

En cada nivel, una estructura esmeradamente diseñada organiza el relato en ordenaciones que frecuentemente son concéntricas (por ej., *A B C B' A'*) o simétricas (por ej., *A B B' A'*), y cuyo centro es ocupado por aquel punto que el narrador quiere resaltar como lo esencial de esa parte de la historia (¡que no siempre es lo que uno esperaría!)<sup>48</sup>. El análisis estructural sugerido en este volumen va más allá que otros estudios al proponer sistemáticamente un mo-

48. Dos obras que tienen un particular interés para el análisis de la estructura son S. Bar-Efrat, *Narrative Art in the Bible*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1989; reimpr. T&T Clark International, Londres 2004, y J. W. Welch, *Chiasmus in Antiquity*, Gerstenberg, Hildesheim 1981.

delo de estructura para cada secuencia, pero que hasta cierto punto resta experimental y provisional, de modo que queda abierto a la discusión el modelo exacto en determinados lugares, especialmente en el nivel de los elementos.

### V.2. *Nexo “incluyente” de las divisiones estructurales*

Los comienzos y los finales de los episodios y secuencias han sido contruidos por Lucas de modo que manifiestan la relación existente entre ambos, usando recursos tales como las referencias anafóricas al tiempo, las personas o la situación, en orden a crear analogías, realizar comparaciones o trazar contrastes. Muchas de las frases que abren nuevas secciones o secuencias (véase § V.1 *supra*) llegan a asemejarse a fórmulas por su reiterada aparición, y son más que simples peculiaridades del estilo lucano, por lo que se les debe prestar mucha atención<sup>49</sup>.

### V.3. *Repetición de patrones duplicados o triplicados*

En el caso de ciertos sucesos, sus apariciones se cuentan de forma similar o idéntica. Los tres relatos de la conversión de Pablo constituyen un ejemplo sorprendente, pero este tipo de repetición es muy frecuente. Al menos en parte, su finalidad es permitir que se hagan comentarios implícitos mediante las diferencias que existen entre los relatos.

De igual modo, los personajes se presentan en ocasiones en grupos de dos o tres en aquellos pasajes que sirven para transmitir una información relacionada con los temas en un contexto más amplio: en el caso de José Bernabé, Ananías y Safira, en Hechos 4–5, por ejemplo, no sólo se comunica un significado mediante el relato de sus acciones, sino que también son utilizados para realizar comentarios implícitos a través del modo como se interrelacionan, tanto en la vida real como en el plan del relato.

### V.4. *Relatos paralelos*

De acuerdo con este recurso, dos personas (en ocasiones más) o grupos de personas actúan en paralelo dentro de la misma frase o párrafo. Lo que Lucas hace es comenzar nombrando las personas o los grupos para presentarlos inmediatamente después con muchos verbos o proposiciones. Estos verbos o proposiciones no se aplican a todos los personajes a la vez, sino que cada uno corresponde a un único personaje según el orden de aparición. La misma característica se encuentra en los destinatarios de algunos discursos. Un primer ejemplo en Hechos se encuentra en la respuesta de Pedro a la doble pregunta de los que presenciaron en Pentecostés la efusión del Espíritu (2,14). La clave para comprender este recurso consiste en percibir que cuando, por ejemplo, se mencionan dos nombres, el primer verbo/proposición que sigue se relaciona con la persona nombrada en primer lugar y el segundo verbo/proposición con

49. Un análisis de los recursos utilizados por Lucas en Hechos para vincular episodios puede verse en Levinsohn, *Textual Connections*, pp. 1-82 *pássim*.

la persona nombrada en segundo lugar. En algunas ocasiones ocurre lo contrario, de acuerdo con las reglas del quiasmo.

### V.5. *Términos equivalentes*

Los términos afectados por este recurso son los sinónimos, las alternativas gramaticales o las variaciones ortográficas de los nombres, en los que se confiere a cada uno de ellos un significado específico y peculiar. El caso más corriente es aquel en el que un término posee un sentido neutro y común, mientras que el término paralelo tiene un sentido más intenso y teológico. Este sistema dual, que recorre los dos volúmenes de la obra lucana, constituye un vehículo de comunicación que se utiliza con una esmerada y deliberada precisión y cuyo valor para la formulación del mensaje lucano no puede pasarse por alto. Se señalarán los casos conforme vayan apareciendo, pero resultará útil explicar aquí el ejemplo de la escritura del nombre de la ciudad de Jerusalén. Cuando Lucas (o uno de los personajes) se refiere a la ciudad como lugar geográfico, privado de relieve religioso, utiliza la forma helenística (Ἱεροσόλυμα). En cambio, cuando él (o uno de sus personajes) se refiere a la ciudad como sede de la autoridad judía, el centro de la religión judía, utiliza la forma escrita derivada del hebreo (Ἱερουσαλήμ)<sup>50</sup>. A partir de Hechos 6, también se usa para distinguir las diferentes comunidades de discípulos que vivían en Jerusalén y para resaltar los conflictos existentes entre ellas. La distinción entre un sentido neutro y otro religioso ha sido rechazada por algunos exégetas y críticos textuales como algo demasiado simplista. Como se verá, la claridad de la distinción depende, en primer lugar, de cuál sea el texto que se siga, y, en segundo lugar, de cómo se interpreten los pasajes donde aparece el nombre de Jerusalén. Se debe notar que cuando sea necesario se mostrará en el *Comentario* la distinción entre los términos escribiendo “Hierosoluma” (sentido neutro) y “Jerusalem” (sentido religioso). La dualidad de escritura, como la de otros términos equivalentes, se mantiene con gran regularidad en el Códice Beza y está en perfecta concordancia con el punto de vista del narrador tal como se expresa en ese texto<sup>51</sup>.

Otro recurso que funciona de modo similar a la doble escritura de Jerusalén es la alternancia entre “la palabra de Dios” (ὁ λόγος τοῦ θεοῦ) y “la palabra del Señor” (ὁ λόγος τοῦ κυρίου). No se trata de frases sinónimas, al menos no lo son en el texto de Beza: cada una de ellas posee un significado diferenciado que permite al narrador evaluar el progreso de sus personajes. La “palabra de Dios” es la más antigua de las dos frases, la única “palabra” proclamada por Jesús en el Evangelio (Lc 5,1; 8,11.15 D05.21; 11,28), donde se refiere a la doctrina judía común, pero centrada en el reino de Dios (4,43) y proclamada con autoridad (4,32). Asimismo, en Hechos es el único término

50. La importancia de Jerusalén en el judaísmo del Segundo Templo ha sido estudiada en varios artículos por M. Poorthuis y C. Safrai (eds.), *The Centrality of Jerusalem*, Kok Pharos, Kampen 1996. Véase, también, Read-Heimerdinger, *The Bezan Text*, pp. 311-344.

51. Cf. un estudio análogo de Jerusalén en el Evangelio de Juan en J. Rius-Camps, “The Spelling of Jerusalem in the Gospel of John: The Significance of Two Forms in Codex Bezae”, *NTS* 48 (2002) 84-94.

que se usa hasta 6,7 para referirse a la predicación de los apóstoles en cuanto interpretación de las Escrituras sobre el Mesías: la explicación de cómo Jesús había cumplido las antiguas profecías que originalmente se dirigían al pueblo de Israel, pero sin ir más allá de esto, es decir, sin llegar a comunicar la idea radicalmente nueva de que lo acontecido en él afectaba igualmente a los pueblos de fuera de Israel. Esta idea se expresa mediante la frase “la palabra del Señor”, el exclusivo mensaje de Jesús que comenzó a propagarse tras el nombramiento de los siete líderes helenistas (6,7), primero con Esteban, que imita valientemente a Jesús en su desafío a la actitud de los judíos con respecto al Templo y la Ley, y después con Felipe, que por primera vez lleva el mensaje de Jesús fuera de Jerusalén.

#### V.6. *Personajes representativos*

Los personajes representativos a menudo son presentados con un adjetivo indefinido, “cierto...” (τις). En realidad, no son personajes en un sentido estricto sino más bien representantes de una clase o un grupo, aunque esto no significa que neguemos su existencia histórica; de hecho, Lucas les confiere veracidad histórica al mencionar su nombre y otros detalles históricos. Funcionan como personajes corporativos que representan a ciertos grupos como los tullidos, los endemoniados, los procónsules romanos o los jefes de la sinagoga. La naturaleza simbólica de estos personajes no siempre se hace evidente de forma directa, pero se llamará la atención sobre ella a lo largo del *Comentario*.

#### V.7. *Nombres de personas y lugares*

La importancia que Lucas confiere a los nombres es evidente a partir de las numerosas ocasiones en las que éstos contienen indicios que remiten a su mensaje subyacente. Algunos de ellos contienen o crean un juego de palabras formando parte del juego (por ejemplo, la primera aparición bíblica del nombre o un determinado significado que se le confiere) que frecuentemente tiene su origen en las Escrituras judías o en la tradición judía contemporánea<sup>52</sup>.

#### V.8. *Números*

Análogamente, los números tienen su importancia. Hay números que se repiten y que tienen su origen lucano en el Evangelio (siete, doce), con una referencia aún más antigua a ciertos sucesos de la historia de Israel. En ocasiones, ciertos marcadores (como los comparativos καθώς/ώς/ώσεί/ώσπερ, a los que Lucas atribuye un valor específico) indican cuándo hemos de entender

52. Para un análisis detallado de la importancia de un nombre de lugar en el Evangelio de Lucas, véase J. Read-Heimerdinger y J. Rius-Camps, “Emmaous or Oulammaous? Luke’s Use of the Jewish Scriptures in the Text of Luke 24 in Codex Bezae”, *RCatT* 27 (2002) 23-42.



literal o metafóricamente un número, o bien como una referencia a una cifra paralela en las Escrituras.

### V.9. *Expresiones clave*

Hay ciertas frases que se repiten y que llegan a tener el valor de un término técnico. Además de ciertos nombres y números que podrían incluirse en esta categoría, hay otras frases que se han introducido en el escrito lucano (sobre todo a partir de la tradición oral o escrita judía) y que ya habían adquirido un cierto significado fijo<sup>53</sup>. Pero también hay otras que se ha de suponer (a falta de pruebas de su existencia anterior como expresiones fijas) que Lucas dota de un sentido propio para el propósito de sus relatos (Evangelio y Hechos).

### V.10. *Técnicas exegéticas judías*

El problema principal a la hora de identificar las técnicas exegéticas típicamente judías es que los primeros informes escritos sobre los sistemas de interpretación no son anteriores al siglo II, que es cuando los rabinos empezaron a sistematizar y normalizar los métodos que había que emplear. La exégesis prerabínica y las características que la distinguen de los sistemas posteriores siguen siendo aún objeto de investigación<sup>54</sup>. El carácter oral de la mayor parte de la enseñanza judía primitiva constituye una obvia dificultad a la hora de determinar con exactitud cómo se formulaba en una fecha determinada antes de que fuera realmente puesta por escrito. No obstante, la información que puede deducirse de la literatura intertestamentaria, los targumes, la reconstrucción de los ciclos sinagogales de las lecturas, los documentos de Qumrán, las leyendas y las historias judías y los escritos de diferente tipo realizados por autores judíos, tienden a mostrar que los escritores del Nuevo Testamento recurrieron, en diferente medida, a un cuerpo de material tradicional<sup>55</sup>. De

53. Cf. Jacobs, *The Midrashic Process...*, pp. 3-4, para un estudio sobre la presencia de un recurso comparable en la interpretación judía de la Escritura.

54. Tanto los especialistas judíos como también los que se dedican a la investigación del Nuevo Testamento están publicando cada vez más toda una serie de artículos interesantes y lúcidos. Entre las obras que tratan de definir los métodos utilizados se pueden notar en particular las siguientes: B. Barc, "Le texte de la Torah a-t-il été récrit?", en M. Tardieu (ed.), *Les règles de l'interprétation*, Cerf, París 1987, pp. 69-88, y *Les arpenteurs du temps: Essai sur l'histoire religieuse de la Judée à la période hellénistique*, Éditions du Zèbre, Lausana 2000; M. Fishbane, *Biblical Interpretation in Ancient Israel*, Clarendon Press, Oxford 1987; D. Instone Brewer, *Techniques and Assumptions in Jewish Exegesis before 70 CE*, J. C. B. Mohr, Tubinga 1992, donde el autor ha reunido un útil listado de recursos y establece una diferencia entre los métodos de los escribas y los usados en la literatura judía contemporánea, aunque es discutible su tesis de que los autores del Nuevo Testamento siguieron la exégesis de los escribas en lugar de otros tipos de exégesis; I. Jacobs, *The Midrashic Process*, Cambridge University Press, Cambridge 1995; J. L. Kugel, *In Potiphar's House: The Interpretative Life of Biblical Texts*, Harvard University Press, Cambridge, segunda edición, 1994, donde define un método que puede ser seguido por los especialistas que desean llevar a cabo su propio trabajo detectivesco en las tradiciones sobre la Escritura.

55. Es de un gran valor la investigación que durante los últimos treinta años, más o menos, se ha llevado a cabo sobre los materiales judíos tradicionales e intertestamentarios. Además de los

hecho, los mismos escritos del Nuevo Testamento pueden incluso servir como datos fundamentales para investigar los procedimientos que se seguían en la interpretación de las Escrituras judías en el siglo I, y, en esta perspectiva, el libro de los Hechos constituye un importante documento para esta investigación.

La utilización de los métodos exegéticos tradicionales aplicados desde una perspectiva intrajudía, conjuntamente con la aplicación de otras técnicas literarias, aparece con mucha más claridad en el texto del Códice Beza que en el TA; aunque no están en modo alguno ausentes del texto más familiar, el hecho es que no aparecen de forma tan visible ni tan sostenida. Las pocas investigaciones independientes que se han publicado hasta la fecha, muestran que pueden detectarse en determinados pasajes del texto de Hechos huellas o vestigios de materiales targúmicos o legendarios. Cuando se examina el texto de Beza de un determinado pasaje en lugar del que se encuentra en el TA, en que se basó la investigación inicial, en la mayoría de los casos se nota que las huellas del material tradicional son más abundantes y consistentes en el Códice Beza y que su uso en éste es más sostenido, es decir, menos irregular.

El texto del Códice Beza no sólo manifiesta alusiones más completas y complejas a las Escrituras, sino que, además, utiliza el suceso antiguo de un modo típicamente judío como paradigma que interpreta los recientes desarrollos de la historia de Israel. Tras su mensaje se encuentra un principio básico relativo a la comprensión judía de la vida de Israel, a saber, que la totalidad de la historia está contenida en la Torá<sup>56</sup>.

Las personas o los sucesos se presentan como algo familiar a partir de las Escrituras. En ocasiones es el nombre de la persona el que proporciona la pista de que Lucas está activando un paradigma de la Escritura, pero con mayor frecuencia estas pistas se encuentran en detalles sutiles, aparentemente insignificantes, que fácilmente uno pasa por alto si no se da cuenta de las alusiones. Percatarse de ello se hace especialmente difícil por el hecho de que los detalles incluidos en la representación lucana (especialmente en el texto de Beza) no sólo proceden de la tradición escrita (principalmente de los LXX pero no de

autores mencionados en la nota anterior, se debe hacer una referencia especial a los siguientes: D. R. G. Beattie y M. J. McNamara, *The Aramaic Bible: Targums in their Historical Context* (JSOTSup, 166), Sheffield Academic Press, Sheffield 1994; B. D. Chilton, *The Glory of Israel: The Theology and Provenience of the Isaiah Targum* (JSOTSup, 23), JSOT Press, Sheffield 1982; R. Le Déaut, especialmente *Liturgie juive et Nouveau Testament*, Biblical Institute Press, Roma 1965; M. McNamara, *New Testament and Palestinian Targum to the Pentateuch*, Biblical Institute Press, Roma 1966; J. Mann, *The Bible as Read and Preached in the Old Synagogue*, I, KTAV, Nueva York 1940; II, ed. de I. Sonne, Hebrew Union College, Ohio 1966; C. Perrot, *La lecture de la Bible*, Verlag Dr. H. A. Gerstenberg, Hildesheim 1973. En lengua española puede verse la obra de carácter introductorio y la selecta bibliografía, con títulos en español, que presenta al final, escrita por G. Aranda Pérez, F. García Martínez y M. Pérez Fernández, *Literatura judía intertestamentaria*, Verbo Divino, Estella 1996; véase también A. del Agua Pérez, *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento*, Institución San Jerónimo, Valencia 1985.

56. Sobre la concepción judía de la historia, véase J. Sacks, *Crisis and Covenant*, Manchester University Press, Manchester 1992, pp. 208-246.

forma uniforme), sino más pronunciadamente de leyendas y enseñanzas que llegaron a asociarse con el relato original de la Escritura y que eran considerados, hasta cierto punto, como autoritativos. Mediante la aplicación de este recurso, Lucas logra que los personajes y sucesos de la Iglesia primitiva aparezcan como actualizaciones de la historia antigua de Israel (cf. § XI *infra*). La obra del historiador de aquella época consiste en poner de relieve los antiguos modelos que subyacen tras los sucesos presentes y que les dan coherencia y sentido. Puesto que, en el caso de unos destinatarios judíos, el escritor podría suponer que estaban ya familiarizados con los relatos bíblicos, le bastaba con hacer una sola referencia al modelo para que se percibiera claramente la alusión. Aunque tal referencia podía hacerse mediante una cita explícita, lo más frecuente en la literatura judía primitiva era introducir solapadamente una sola palabra o frase del texto al que el historiador quería aludir como medio para identificarlo. Estas palabras o frases servían como claves de acceso al paradigma bíblico. Lo que se debe tener presente es que los relatos bíblicos originales sufrieron una serie de desarrollos al tiempo que iban siendo interpretados, y que, por tanto, es probable que la forma a la que se aluda sea la ampliada o bien la modificada por la tradición. En general, el esquema lucano de composición es un sistema complejo y sofisticado en el que cualquier detalle es significativo. Podemos decir que las reglas que se aplicaban a las Escrituras judías en la exégesis prerabínica también se aplicaron en la forma del Códice Beza del tercer Evangelio y de los Hechos: nada en ellos es superfluo ni tampoco contradictorio<sup>57</sup>. En § X *infra* se abundará sobre este aspecto de la obra lucana.

## VI. *El Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos*

A partir de la comparación del vocabulario, los recursos literarios y la estructura retórica en el Evangelio y en los Hechos, admitimos sin reserva alguna la hipótesis de que el tercer Evangelio y los Hechos de los Apóstoles deben ser considerados como la obra de una misma persona, tradicionalmente conocida como Lucas<sup>58</sup>. Sin embargo, en cuanto a la identidad de Lucas, los argumentos que se han expuesto para identificarlo con el Lucas médico y compañero de Pablo (cf. Col 4,4-2; 2 Tim 4,11; Flm 24) son poco sólidos<sup>59</sup>. En particular, una de las características más comunes a la que frecuentemente

57. La explicación que Barrett da de las variantes “occidentales” con el objetivo de justificar las diferentes formulaciones, recuerda el punto de vista popular: “any words will do provided that they represent the tense of the text with reasonable accuracy; if they express that sense with greater vividness and give the narrative a greater connectedness, so much the better” (II, p. xxi). El comentario “any words will do” no percibe en modo alguno el carácter sofisticado e intrincado que el narrador exhibe con gran destreza en el texto de Beza.

58. Pueden consultarse dos artículos publicados en lengua francesa donde presentamos el enfoque que adoptamos en nuestra obra y los principios hermeneúticos en los que se fundamenta: J. Read-Heimerding, “Les Actes des Apôtres dans le Codex de Bèze: leur intérêt et leur valeur”, en *Saint Luc, évangéliste et historien, Dossiers d'Archéologie* 279 (2002-2003) 44-55; J. Rius-Camps, “Une lecture différente de l'œuvre de Luc”, en ídem, pp. 56-63.

59. La tradicional identificación de Lucas fue investigada en la obra, ya clásica, de J. Cadbury, *The Making of Luke-Acts*, SPCK, Londres, reimpresión 1968, pp. 351-360.

se recurre, a saber, la presencia de los pasajes donde Lucas utiliza la primera persona del plural, “nosotros”, además de considerarlo como un procedimiento literario esencialmente lucano<sup>60</sup>, no puede descartarse que Lucas se sirva de ello para indicar que estaba literalmente presente en tal escena. Resulta evidente que el autor del libro de los Hechos estaba familiarizado con ciertos detalles de la vida y del ministerio de Pablo que no podrían deducirse de sus cartas. Además, también revela algunos aspectos de la personalidad y la teología de Pablo que no proceden de sus escritos. Su conocimiento no implica necesariamente que acompañara a Pablo durante toda su actividad misionera, ni la posibilidad de que adquiriera su información de segunda mano resta valor alguno a su fiabilidad. Dado que la cuestión de la identidad real del autor sigue sin dilucidarse, nosotros seguiremos la convención habitual de denominarlo “Lucas”.

La obra de Lucas es una obra compuesta de dos libros o volúmenes, el primero (Τὸν μὲν πρῶτον λόγον, Hch 1,1) es el Evangelio y el segundo, los Hechos de los Apóstoles<sup>61</sup>. Tal como veremos en § VIII *infra*, el prólogo del Evangelio debe considerarse como una introducción a toda la obra; la complejidad de las relaciones entre las dos partes sugiere que cuando se estaba escribiendo el Evangelio ya se tenía en mente el segundo volumen.

Cabe suponer que las dos partes del escrito de Lucas llegaron a separarse en una fecha bastante temprana, probablemente cuando se agruparon los varios evangelios, cuya prueba más antigua data de mediados del siglo II, concretamente el *Diatessaron* de Taciano. No hay ningún MSS griego que coloque el Evangelio de Lucas y los Hechos en orden consecutivo, si bien algunos MSS siríacos mantienen este orden, así como también algunos de los listados patrísticos<sup>62</sup>. Hacia finales del siglo II, según reza el *Canon de Muratori*, el segundo volumen ya estaba en circulación con el título de “Los Hechos de los Apóstoles”. El hecho de que se le diera este nombre indica cómo se entendía entonces la finalidad de la obra en cuanto relato histórico, aunque esta interpretación, como veremos en la siguiente sección, se apoyaba en una comprensión errónea de su finalidad original. En consecuencia, no se puede atribuir a la intencionalidad de Lucas el título dado a su segundo volumen ni el lugar que ocupa tras el Evangelio de Juan. La precisión de las herramientas con que actualmente cuenta la exégesis es de tal calibre que los dos libros pueden presentarse una vez más como pertenecientes a una sola obra y como

60. Véase J. Rius-Camps, “L’aparició/desaparició del ‘nosaltres’ en el llibre dels Fets: un simple procediment teològic-literari?”, *RCatT* 6 (1981) 35-75.

61. Las razones por las que debe mantenerse la unidad de Lucas-Hechos (a pesar de las teorías en contra expuestas por M. C. Parsons y R. I. Pervo, *Rethinking the Unity of Luke and Acts*, Augsburg, Mineápolis 1993) son las siguientes: a) la anticipación que en el Evangelio se hace del relato de Hechos; b) el constante recuerdo y desarrollo en Hechos de temas y términos usados en el Evangelio, y c) la demora hasta Hechos de aquellos elementos del Evangelio de Marcos no utilizados en el propio Evangelio de Lucas.

62. Véase B. M. Metzger, *The Canon of the New Testament*, Clarendon Press, Oxford 1987, Appendix II. Véase también J. K. Elliott, “The Greek Manuscript Heritage of the Book of Acts”, *FN* 9 (1996) 37-50.

partes que recíprocamente se resaltan y se complementan. Aun cuando esta comprensión del escrito de Lucas se encuentra actualmente en las obras de los especialistas, en las que aparece la referencia a “la doble obra de Lucas”, no se da, sin embargo, una clara exigencia para que los dos libros vuelvan a juntarse del modo en que fueron concebidos. Tal es la timidez con la que se abordan habitualmente los errores de la tradición eclesial.

## VII. *El propósito del libro de los Hechos*

El objetivo que quiere conseguir Lucas al escribir la segunda parte de su obra debe entenderse a partir de su vínculo indisoluble con la primera parte. Los estudios previos realizados por Rius-Camps sobre la obra de Lucas le condujeron a formular un juicio riguroso sobre la relación entre las dos partes que explica del siguiente modo<sup>63</sup>. Lucas presenta en el Evangelio los dichos y los hechos de Jesús (cf. Lc 1,1-2; Hch 1,1-2); en él, Jesús actúa como modelo de su mensaje. En Hechos, Lucas amplía el contexto para mostrar, paso a paso, cómo se vivió el mensaje en las comunidades reales que se esforzaban por imitar el modelo. Esta “encarnación” del mensaje, tal como podríamos llamarlo, se logró con varios grados de éxito que Lucas indica y comenta. Sólo cuando todos los obstáculos para cumplir la enseñanza de Jesús, obstáculos interpuestos por los discípulos y por Pablo en particular, han sido eliminados, Lucas, finalmente, lleva su obra a una conclusión (ἀκωλύτως, Hch 28,31). Por tanto, Hechos es una especie de extensión del género evangelio, pero con la particularidad de que tanto el llamado Evangelio de Lucas como los Hechos de los Apóstoles no han sido pensados para ser proclamados en el seno de una comunidad, sino como una obra escrita dirigida al «excelentísimo Teófilo» (cf. § XI *infra*). El primer volumen funciona como piedra de toque para comprobar si las palabras y los hechos de los discípulos eran acertados, es decir, si estaban realmente en línea con las palabras y los hechos de Jesús, el modelo perfecto.

Ahora bien, la observación de los paralelismos existentes entre Jesús y los personajes de Hechos, o entre los sucesos del Evangelio y los episodios de Hechos, no es nada nuevo, pero lo que resulta extraño es que apenas se haya sugerido que este paralelismo pudiera ser opuesto o antitético y que no tuviera necesariamente unas connotaciones positivas. Habría que preguntarse, por ejemplo, si es suficiente con que Lucas describa el proceso de Pablo en Jerusalén y Cesarea en paralelismo con el de Jesús para llegar a la conclusión de que se trata de un paralelismo positivo. ¿No existe, al menos en teoría, la posibilidad de que Lucas pudiera haber querido utilizar el paradigma del Evangelio como telón de fondo para poner de manifiesto rasgos del comportamiento de Pablo que lo caracterizan como una desviación del modelo? Para poder mantener esta teoría se debe concebir la posibilidad de que Pablo (y los

63. Véase *El camino de Pablo a la misión de los paganos*, Cristiandad, Madrid 1984; *De Jerusalén a Antioquía: Génesis de la iglesia cristiana*, El Almendro, Córdoba 1989.

demás líderes cristianos) haya cometido errores, incluso graves, sin que ello implique la negación de su vocación y ministerio apostólicos.

De acuerdo con este análisis del propósito de Lucas, que es particularmente sostenido por la forma del texto del Códice Beza, el propósito de la primera parte de Hechos (capítulos 1–12) ha de relacionarse, tanto desde un punto de vista positivo como negativo, con los problemas sufridos por las dos principales iglesias de Jerusalén y Antioquía, tanto en su constitución como en su funcionamiento público. Ya en el Evangelio, Lucas hace una comparación entre el mensaje, la elección, el envío y el regreso de los Doce (Lc 5,1-11; 6,13-16; 9,1-6.9-10), por una parte, y el mensaje, el encargo, el envío y el regreso gozoso de los Setenta o Setenta y dos (Lc 9,57-62; 10,1a.1b-16.17-24). En Hechos se repite la misma comparación al describir las dos iglesias. La primera (Hch 1,15–5,42) estaba fundada sobre la base de los “Doce” y estaba compuesta por lo que nosotros denominaríamos judíos “que creían en Jesús”. Era considerada, y ella misma así se consideraba, como una especie de judaísmo (cf. § X *infra*) y llegó a denominarse, en cierta etapa, como la “secta de los nazoreos” (24,5.14; 28,22). La segunda iglesia (6,1–12,25) estaba formada sobre la base de los “Siete” discípulos helenistas (cf. 6,1-6) y estaba compuesta de gente que o bien eran judíos helenistas o bien procedían del paganismo. Se la consideraba, al menos desde fuera, como “cristiana” (cf. 11,26). La figura de Pedro, actuando como portavoz del grupo apostólico, jugó un papel rector en la fundación de la iglesia de Jerusalén y también en la consolidación de la de Antioquía. La primera parte de Hechos concluye con un Pedro liberado de una forma de pensar y comprender que le impedía llevar a cabo su propio éxodo personal fuera de Israel hacia los paganos<sup>64</sup>.

El tema de la segunda parte del libro (capítulos 13–28) es la misión a los paganos. Tradicionalmente se ha considerado esta misión como una obra realizada en torno a los cuatro viajes apostólicos de Pablo, pero el objetivo de Lucas, por lo que se refiere al texto de Beza, tiene un interés diferente. Aunque Pablo es, sin lugar a dudas, el protagonista principal, el centro del relato no lo ocupa la persona de Pablo como tal, sino, más bien, el plan comunicado a través del Espíritu Santo, a saber, que la misión a los paganos iba a ser encomendada a dos personajes representantes de la comunidad de Antioquía, es decir, a Bernabé (un profeta) y a Saulo (un maestro), y precisamente por ese orden (13,2). La misión consta de cuatro etapas, viéndose la primera separada de las otras tres por la etapa que llamaremos la Revisión judicial en Jerusalén:

1. Primera etapa de la misión: Chipre, Pisidia, Licaonia y Panfilia (13,4–14,27).  
La Revisión judicial en Jerusalén (14,28–15,40).
2. Segunda etapa de la misión: Macedonia y Grecia (15,41–18,23).
3. Tercera etapa de la misión: Asia (18,24–20,3).

64. La presentación que se hace de los apóstoles en el texto de Beza de Hechos ha sido estudiada por J. Read-Heimerdinger, “The Apostles in the Bezan Text of Acts”, en Nicklas y Tilly (eds.), *Apostelgeschichte als Kirchengeschichte. Text, Traditionen und Antike Auslegungen* (BZNW 122), Walter de Gruyter, Berlín-Nueva York 2003, pp. 263-280.

#### 4. Cuarta etapa de la misión: juicio de Pablo y el camino hacia Roma (20,4–28,31).

La segunda parte de Hechos concluye precisamente en el momento en que Pablo, tras haber apelado al César de Roma, revocando, de ese modo, su decisión de ir a Jerusalén, llegó a admitir que el Espíritu Santo tenía razón con respecto a la ceguera y testarudez del pueblo de Israel y con relación a la apertura de los paganos (28,25-28). Por consiguiente, Lucas expresa una cierta perspectiva crítica sobre el modo en que se desarrolló la misión, al examinar, de forma un tanto estilizada, las diversas dificultades, éxitos y fracasos del gran misionero que fue Pablo<sup>65</sup>. Esta forma de entender el propósito de Lucas significa que el final de Hechos no es un final abrupto o dejado en suspenso, como a menudo se ha percibido<sup>66</sup>; el libro se despide de Pablo en el momento en que, finalmente, está cumpliendo la misión que Jesús le había encargado en su conversión y que el Espíritu Santo había reiterado entre los miembros de la comunidad creyente de Antioquía.

Las preocupaciones que Lucas manifiesta al escribir su obra en dos volúmenes indican que no se deben tanto al cristianismo, sino, sobre todo, a los nuevos elementos específicos del tipo de judaísmo que era el cristianismo. Para llegar a identificar al lector implícito al que Lucas estaba escribiendo (lo que, a su vez, arrojará luz sobre su propósito) es necesario tener en mente la abundancia de los minuciosos y complejos detalles de los modos judíos de pensar que están incluidos en el relato, y que en el caso del texto del Códice Beza son mucho más sutiles (cf. § X *infra*).

### VIII. La organización del relato de Hechos

Existen una serie de paralelismos entre la estructura narrativa de Hechos y del Evangelio de Lucas que corroboran esta interpretación del propósito lucano<sup>67</sup>. La introducción al segundo volumen sirve principalmente para establecer la unidad de su obra. Como el lomo que mantiene unidas las partes de un libro, ésta funciona como una especie de bisagra. La secuencia inicial de Hechos repite en forma de sumario los mismos temas que se habían tratado en el volumen anterior; también recoge el episodio final del Evangelio (Lucas

65. Cf. J. Rius-Camps, “The Gradual Awakening of Paul’s Awareness of his Mission to the Gentiles”, en Nicklas y Tilly (eds.), *Apostelgeschichte als Kirchengeschichte*, pp. 281-296. El retrato de Pablo que hallamos en el TA está más idealizado que en el texto de Beza, una idealización que explica algunas de las contradicciones entre el relato de Hechos y las cartas paulinas (véase J. C. Lentz, *Luke’s Portrait of Paul*, Cambridge University Press, Cambridge 1993); otras se deben a la perspectiva crítica con que Lucas observa la misión de Pablo.

66. Véase W. F. Brosend, “The Means of Absent Ends”, en Witherington (ed.), *History, Literature and Society*, pp. 348-362, para un estudio de algunas de las sugerencias que se han propuesto con respecto al final de Hechos.

67. R. C. Tannehill (*The Narrative Unity of Luke-Acts. A Literary Interpretation*, I. *Luke*; II. *Acts*, Fortress Press, Filadelfia 1986, 1990) ha realizado un detallado estudio de muchos de estos paralelismos.